LUIS DE LARRA y FERNAN-GONZALEZ

pseud. Sainz Rodríguez, Agustín

El diablo en coche

ZARZUELA CÓMICA

EN DOS ACTOS Y EN PROSA

MUSICA DE LOS MAESTROS

TORREGROSA y CALLEJA

Copyright, by Luis de Larra y Fernan-González, 1912

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1912

A mi querido amigo y
carísimo colaborador
Dn. Manuel Iñiguez
como prueba del verdadero
afecto de

Ignacio Zuloaga

"J. Germán-González"

EL DIABLO EN COCHE

9-Febre-1912

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. LORRAS

N.º de la procedencia

722344

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL DIABLO EN COCHE

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL DIABLO EN COCHE

ZARZUELA CÓMICA

en dos actos y en prosa

LIBRO DE

LUIS DE LARRA y FERNAN-GONZALEZ

música de los maestros

TORREGROSA y CALLEJA

Estrenada en el TEATRO CÓMICO el 22 de Noviembre de 1912

MADRID

S. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1912

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CARMELITA	Srta. Loreto Prado
PAQUITA	Sra. Franco.
PALMIRA	Srta. Aguila (M.)
PURA	Borda.
DOÑA SANTOS	Sra. Castellanos.
DOÑA RAMONA	Srta. Román.
DOÑA DOROTEA	Aguila (J.)
DOÑA EDUVIGIS	Sra. Martín.
LAS CUATRO NIÑAS	Niña Leal.
	Garcelán.
	Puig.
	Sánchez.
CARLOS	Sr. Chicote.
FERMÍN	Castro.
DON ZACARÍAS	Ripoll.
DON JUANITO	Soler.
EL 314	Ponzano.
DON CENÓN	Delgado.
DON PROCOPIO	Morales.
EL PELUQUERO	Ortiz.
UN CRIADO	Bermúdez.
CUATRO OFICIALES PELUQUEROS	Gálvez.
	Bermúdez.
	Testard.
	Cereceda.

La acción en Madrid.—Epoca actual

Las indicaciones, del lado del actor

ACTO PRIMERO

Gabinete elegante: puerta al foro y laterales. En la pared del foro, y cada uno á un lado de la puerta, dos retratos-ampliaciones, uno de señora y otro de caballero.

ESCENA PRIMERA

CARMELITA y CARLOS sentados juntos en una marquesita

Carlos ¡Qué día más feliz!

Carm. ¡Carlos de mi alma!... (Abrazándose.)

Carlos ¡Por fin casados!

Carm. ¡Quién nos lo había de decir el día que desafiaste á mi primer marido, porque miró con insistencia á tu primera mujer!

Carlos ¡Mientras yo miraba con entusiasmo á la primera mujer de tu primer marido, para desesperar á la mujer primera de tu marido segundo!...

Carm. ¡Ja, ja!...

Carlos ¡Y míralos ahora! (Señalando á los retratos.) Parece que nos miran diciendo: «¡Sed muy felices!»

Carm. ¡Pues á mí me parece que nos miran con rabia, con celos!

Carlos La primera mujer de tu segundo marido, puede que tenga rabia, pero Ortega, tu primer marido, único causante de nuestro matrimonio, sonríe de gozo: ¡mírale!... A menos que no sea que se sonríe de mí por haberme casado contigo.

Carm. ¡Carlos!...

Carlos ¡Carmelita mía!... (Abrazándola con cariño.) ¡Gracias, Ortega! (Al retrato.) ¡Al traspasarme por defunción todos tus derechos, me has traspasado tu felicidad!

Carm. ¿Tanto me quieres?

Carlos ¡Pregúntaselo á esa, (Por el retrato.) que ha muerto de un berrinche de celos por tí!

Carm. ¡Como ese!... ¡Los celos le quitaron la vida!... ¿Y tú eres celoso?...

Carlos ¡Por celos desafié á Ortega: por celos sería capaz hasta de matarte!...

Carm. ¡Así te quiero, Carlos mío!... (Abrazándole.)

Carlos ¡Y yo te adoro!... (Idem con efusión. Mirando de pronto á los retratos.) Oye, ¿te parece que mandemos cubrir esos retratos con una gasa muy tupida? ¡Están haciendo los pobres un papel muy ridículo!

Carm. ¡Déjalos que vean nuestra felicidad!

ESCENA II

DICHOS y DOÑA SANTOS por segunda derecha

Santos ¿Pero dónde os metéis? ¡Parece que huís de mí!

Carm. (Levantándose.) ¡No, mamaíta, pero hay días en los que gusta tanto la soledad!...

Carlos Y si el día de la boda no estamos solos, ¿cuándo lo vamos á estar?

Santos Pero como yo tengo la costumbre de que mi hijita, ni soltera, ni casada, ni viuda esté separada de mí más de diez minutos... ni de día de noche...

Carlos ¿Es que va á dormir mamá en nuestra alcoba?

Santos ¡No tanto; pero pared por medio y con montante para oir todo lo que le pasa á mi hija!

Carlos ¿Y... hoy también?

Santos ¡Siempre! ¡Que lo diga ella! ¡Y ahí está Ortega, que no me dejará mentir!

Carlos ¿Y le gustaba eso á Ortega?

Santos ¡Y echábamos cada parrafada á media noche por el montante!...

Carlos Pues se me ocurre una idea; tapar el mon-

tante con el retrato de Ortega, y así puede usted seguir hablando con él...

Carm. ¡Tienes mucha gracia!...

Carlos ¿Y ese terceto nupcial era permanente? ¿No viajaba nunca el matrimonio?

Santos Ya lo creo: todos los domingos nos íbamos al Escorial.

Carlos ¿Los tres?

Santos ¡Y el perro! ¡Esta tenía un perro que era lo que más quería en el mundo!

Carlos ¿Más que á Ortega?

Santos Y casi más que á mí. ¡Murió el pobrecito!

Carlos ¿También? Veo que se te van muriendo todos los seres queridos. ¡Debes adorar á tu madre!...

Santos ¿Eso es decir que desea usted mi muerte?...

Carm. ¡Carlos!... (Con reproche cariñoso.)

Santos ¡Pues advierto á usted que una vez que mi yerno quiso vivir sin mí, y vivió veinte días, tuvo que ir á casa á suplicarme de rodillas que volviera!...

Carlos Es que Ortega...

Carm. ¡Era un caballero!...

Santos ¡Completo!...

Carlos ¡A mí tampoco me falta nada!

Santos ¡Y cuando me fuí me señaló una pensión de cuatro mil pesetas!

Carlos ¿Para que se fuera?... ¡Ah! ¡Yo doblo la cantidad: tendrá usted ocho mil!...

Carm. ¡Así me gusta, que seas cariñoso con mamá!

Santos ¡Ocho mil! ¡Es usted un segundo Ortega!

Carlos ¡En todo; sí, señora! ¿Y la invitaba mucho á comer durante la ausencia?

Santos ¡Nunca!

Carlos ¡Magnífico! Lo doblo también.

Carm. ¡No le hagas caso: es un bromista! ¡Ya verás cómo te toma cariño!

Santos ¡Si ya se le nota que le soy simpática!... ¡A vuestro lado seré una suegra completamente feliz!

Carm. ¡Como nosotros!

Carlos No lo dudes. (Se abrazan.)

ESCENA III

DICHOS, DON ZACARÍAS y DON JUANITO, dos viejos verdes atildados. Ambos de levita, uno negra y otro plomo ó gris

Zac. ¡Que aproveche!

Jua. ¡Duro! ¡Duro!...

Carm. ¡Ustedes perdonen!...

Carlos ¿De qué van á perdonar? ¿No han sido los testigos de nuestra boda? Pues que lo sean también de nuestra felicidad. Tanto más, cuanto que á ellos debemos en gran parte nuestra dicha.

Jua. ¿A nosotros?

Carlos ¡Qué duda cabe!... ¿No fué usted el médico que asistió á Ortega en su última enfermedad? ¡Pues si usted por casualidad hubiera acertado á salvarle, no me hubiera podido casar con su mujer!

Carm. ¡Carlos!...

Jua. ¡Yo hice lo que pude!

Carlos ¡Y se lo agradezco á usted muchísimo, y me congratulo de su poco acierto!...

Santos ¡Y yo!... ¡Hay cuatro mil pesetas de yerno á yerno!

Zac. ¿Y á mí qué felicidad me debe usted?

Carlos ¡El complemento de la dicha! ¿No era usted el Notario, que redactó y suscribió el célebre testamento que nos ha hecho felices?...

Zac. ¡Ah!... ¡Ortega!... ¡Qué gran hombre!...

Jua. ¡Qué gran amigo!...

Zac. ¡También fuimos testigos de su boda con Carmelita!

Carm. ¡Cierto!

Jua. Y testigos de su desafío con usted ..

Carlos ¡Lo recuerdo!

Jua. Somos ya en esta casa una institución. ¿Y yo, como es lógico, seguiré asistiendo á usted en sus enfermedades?

Carlos ¡No: asista usted á mi mamá política, si le da lo mismo!...

Carm. ¿Y dónde se ha metido Ferminito?

Zac. ¡Está reuniendo todas las sillas de la casa para traerlas á este gabinete!

Carlos ¿Las sillas?... ¿Acaso hay concierto?

Zac. ¡Sí! (Muy contento.)

Carm. Es usted un charlatán. ¿No sabía usted que mi primo quería dar una sorpresa á este? ¡Qué rabia!

Carlos ¡No te apures!... ¡No sé nada! ¡No he oído nada! ¡Me sorprenderé cuando haga falta!

Carm. ¡Si no tiene importancia! ¡Ferminito, como toca tan bien el violín!...

Carlos ¡Ah! ¿Tu primo toca el violín?

Carm. Sí, y como Ortega tocaba el violón... pues pasábamos los tres unas noches deliciosas! ¿Verdad?

Zac. ¡Oh! ¡Encantadoras!

Carm. Mamá cantaba.

Carlos ¡Ah! ¿Usted canta por las noches?... ¿No será por el montante?

Jua. ¡Nosotros dos aplaudíamos!

Carm. ¡Y yo me dormía!

Carlos ¡A eso te ayudo yo!

Carm. Esta noche no, porque habrá mucho público.

Carlos ¡Eso es peor!... ¿Quién ha invitado á ese público?

Santos ¿Quién ha de ser más que la dueña de la casa? ¡Yo!

Carm. Es una idea de Ferminito: mi pobre primo...

Carlos Oye :te advierto que Ortega tocaba el violón, pero que yo pierdo el compás en seguida.

Carm. ¿Pero vas á tener celos de mi primo?

Zac. ¡Ca! ¡No faltaba más!

Jua. ¡De ninguna manera! ¡Ca!

Carlos ¡Ah! ¡no!

Santos ¡Hasta ahí podían llegar las bromas!...

Carm. ¡Si es inofensivo!...

Carlos ¡Ah! ¿Sí?

Carm. ¡Por lo visto, tú no sabes lo que es un primo!

Carlos ¡Lo único que sé es que yo no lo soy!

Música

Carm.

Un primo es...
El parentesco socorrido
que en toda casa debe haber,
para tormento del marido
y distracción de la mujer.

Cuando el esposo se va á baños,
que casi siempre se nos van,
hay que buscar en los extraños
lo que los propios no nos dan.

—

Para primo sirve
hasta el más bolonio;
si no hubiera primos
¡pobre matrimonio!

—

Un primo en la casa
siempre viene á ser
el mueble más útil
para la mujer.

—

¡¡Primo!! ¡¡Primo!!
Trátame siempre con mimo.
¡Mimo! ¡Mimo!
Porque el marido es el primo.

Todos ¡¡Primo!! ¡¡Primo!!
No tengas celos jamás.
¡Tonto! ¡Tonto!
Que vas á sacar igual.

—

Carm. Tener un primo siempre halaga
aunque no llegue á ser carnal,
pues siendo *primo* siempre paga
y se ahorra una un dineral.
No han de ofender esos arrimos
á los tiranos del hogar,
porque ellos son los grandes *primos*
cuando nos llevan al altar.

—

Bien por parentesco
ó bien por pagano,
quiero tener siempre
un primito á mano.
Es muy aburrido
un dúo de amor;
resulta el terceto
bastante mejor.

—

¡¡Primo!! ¡¡Primo!!
Trátame siempre con mimo.
¡Mimo! ¡Mimo!
Porque el marido es el primo.

Todos ¡Primo! ¡Primo!
No tengas celos jamás.
¡Tonto! ¡Tonto!
Que vas á sacar igual.

Hablado

Carlos ¡Bueno; paso por el primo, pero ya te he dicho que por lo que pudiera suceder también tengo yo una prima!

Todos ¡Una prima!

Carlos ¡Carnal! ¡Completamente carnal! Una prima que es joven, que ha vivido conmigo toda la vida y que se quedará á vivir con nosotros.

Santos Hay otra habitación con montante á vuestra alcoba.

Carlos ¡No: gracias!

Carm. ¡Me parece muy bien! ¡Sólo por ser prima tuya ya la quiero mucho!

Carlos ¡Veo que nuestro matrimonio va á ser una primada!

Zac. Pero pasa el tiempo; van á llegar los invitados y...

Carlos ¿Y se puede saber quiénes son los invitados?

Carm. Todos los inquilinos de nuestra casa; es decir, de tu casa, porque como el difunto Ortega al legarte su mujer te ha legado todos sus bienes...

Carlos ¡Entre los cuales está el primo!

Carm. Resultas el nuevo casero, y con el fin de que todos te conozcan, ha organizado Ferminito esta fiesta musical de vecindad.

Carlos ¡Así no se quejará nadie del ruido!...

Zac. La que puede que no baje es la del segundo: Palmira.

Carlos ¡Ah, sí! ¡La demi-mondaine; me han hablado de ella!

Zac. (Muy digno y muy serio.) ¡Palmira no es una demi-mondaine!

Jua. (Lo mismo.) ¡Está casada!

Carm. ¡Nadie ha visto á su marido!

Jua. (Lo mismo.) ¡Viaja mucho, y cuando viene se encierra con su mujer!...

Carlos ¡Dichoso él!...

Jua. ¡Y no es ocasión de ir á verle!...

Zac. Se llama Tancredo.

Carlos (Con guasa.) ¿Han sido ustedes también testigos de su boda?

Zac. ¡De su boda, precisamente, no, pero de otras cosas sí hemos sido testigos!

Jua. ¡Yo la visito á diario!...

Zac. ¡Yo diariamente la visito! Es honradísima.

Jua. ¡Virtuosísima!

Carlos ¡Señores! ¡Retiro la palabra demi-mondaine!

Jua. ¡Gracias! (Dándole la mano con solemnidad.)

Zac. ¡Gracias! (Dándole también la mano.)

Carlos ¡En nombre del marido será!... Vaya, pues tendré muchísimo gusto en conocerla.

Carm. ¿Muchísimo? (Asustada.)

Carlos No vayas á sospechar que yo...

Carm. ¡Es que á mí me gusta que esa señora tenga un marido, pero no quisiera que fuese el mío!

Todos ¡Ja, ja!

ESCENA IV

DICHOS, FERMÍN por segunda izquierda

Fer. ¡Ya está todo arreglado!

Carlos La sorpresa, ¿eh?

Fer. Pero... ¿le habéis dicho?...

Carlos ¡No! No sé nada. Me voy á sorprender muchísimo. ¡Usted dirá cuándo tengo que sorprenderme!

Fer. ¿Usted?... ¡Tú! ¡tú!... ¡Confianza; mucha confianza! ¡O somos ó no somos parientes!

Carlos ¡Ustedes lo sabrán!...

Fer. He dispuesto que el concierto sea en este gabinete. ¡Así lo podrá oir Ortega!... ¡Ya verás, ya verás primito!...

Carlos ¡Vamos!

Fer. ¡No; tú, no!... ¡Nos estorbarías!...

Carlos Hombre...

Carm. Quédate. ¡No debes contrariar á Ferminito!

Carlos ¡Ah! ¿No debo?...

Santos ¡Vamos, señores!...

Fer. ¡Vas á pasar la gran noche, pillín!

Carlos ¡Sí: yo duermo muy bien! ¡La música casera es un narcótico!

Fer. ¡La mía no! ¡Soy un violinista consumado! ¡Ya verás, ya verás cómo manejo á la prima!...

Carlos ¿Sí, eh?...

Fer. ¡Frase de doble sentido!... ¡Ja, ja! ¡Vamos!...

Todos Vamos.

Santos (A Carlos.) Qué simpático es este Ferminito: ¿verdad?

Carlos ¡Casi tan simpático como usted!...
(Se van todos menos Carlos.)

ESCENA V

CARLOS; á poco PAQUITA por el foro

Carlos (Los ve salir y se coloca frente al retrato de Ortega, al cual se dirige al hablar.) ¡Ortega! ¡Mi querido Ortega!... Sentiré muchísimo tenerte que dar un balazo en el cráneo después de muerto. ¡No te digo más!...

Paq. ¿Estás solo?

Carlos ¡Con Ortega; pasa!

Paq. Fiel á tus instrucciones aquí me tienes, y abajo está mi equipaje

Carlos Ya he hablado de ti á mi mujer y le parece de perlas que tenga una prima. Vivirás con nosotros.

Paq. ¡Ay; no sé qué es peor!

Carlos ¿Qué dices?

Paq. ¡Nada!... ¡ay! (Suspira y le mira expresivamente.) ¡Te casaste una vez... y no fué conmigo!... ¡Te has casado otra vez y tampoco ha sido conmigo!...

Carlos ¡No se me ha ocurrido!

Paq. ¡Y yo no me he casado ninguna vez! ¿Qué quiere decir esto?

Carlos ¡Que eres soltera!

Paq. ¡Y mártir!

Carlos ¡Cómo!...

Paq. ¡Carlos de mi alma! En el mundo hay muchas primas, pero no hay ninguna tan prima como yo.

Carlos Explícate.

Paq. ¿Ves esto? (Mostrándole un cuaderno.)

Carlos ¡Un cuaderno!

Paq. Donde he anotado todos tus amores, y así engañaba mi hambre viéndote á ti comer.

Carlos ¿Mis amores... tu hambre?...

Paq. ¡Has tenido ciente veintisiete novias... más ó menos íntimas!

Carlos ¡Ciento veintisiete! No creí que eran tantas.

Paq. ¡Y entre esos nombres no está el mío, á pesar de que ha dicho un autor célebre «un primo es un amante dado por la naturaleza»!

Carlos ¡Ah! pero tú...

Paq. Me hice ilusiones cuando niña. Tuviste la primera novia... me aguanté. Reñiste con ella...

Carlos ¡Se aguantó ella!

Paq. Tuviste la segunda. . me aguanté.

Carlos Total, que te has aguantado ciento veintisiete veces. Pero ¿por qué no me lo has dicho esta mañana antes de casarme? Tal vez anoche te hubieras podido apuntar en el cuaderno.

Paq. Esta mañana... me aguanté por última vez, pero te advierto que si enviudas otra vez, ya no me aguanto más.

Carlos Efectivamente, no hay una prima más prima que tú. Pero en fin... ¡Quién sabe todavía!... Este matrimonio... la verdad, no las tengo todas conmigo.

Paq. Lo que no acierto á explicarme es cómo ese hombre (Señalando al retrato de Ortega.) á quien apenas has tratado, te ha legado al morir su mujer y su fortuna.

Carlos Es una historia... que ¡escucha! Siéntate. (Se sientan.) Era el mes de Abril. El paseo de la Castellana estaba animadísimo por ser el día de la jura de la bandera. Mi mujer aquí presente, que no me dejará mentir, y yo, paseábamos confundidos con la multitud. Nos colocamos en primera fila para presenciar el desfile, cuando veo enfrente un caballero

que se comía con los ojos á mi mujer. Era Ortega, que tampoco me dejará mentir. Cuando acabó de pasar el Rey con su brillante escolta, atravesé la calle y acercándome á Ortega, furioso, le bofeteé.

Paq. ¡Y al día siguiente tuviste con él un desafío!

Carlos ¡A florete, ante varios fotógrafos que hice acudir al lugar del lance!

Paq. Sin embargo, todo eso no se explica.

Carlos ¡Le atravesé un riñón!

Paq. ¡Qué sitio más raro!

Carlos Un lance á la *brochet.* Al día siguiente murió mi mujer del susto.

Paq. ¡La que debió asustarse fué la suya!

Carlos Pues no se asustó; se asustó la mía. Pasado el novenario, en cuanto me quité el luto, vine á casa de Ortega á inquirir noticias de su estado: era gravísimo, y cosa extraña, el criado me dijo que su señor deseaba hablarme. Entré; después entró mi mujer.

Paq. ¿Pues no se había muerto?

Carlos Mi mujer de ahora; la suya entonces.

Paq. ¡Ah, ya!

Carlos Yo la miré con la misma impertinencia que él había mirado á la mía, cosa que no le debió pasar desapercibida al moribundo.

Paq. ¿Moribundo?

Carlos Estaba en el período agónico; pero al verme hizo un esfuerzo y me dijo: «Caballero, sé que voy á morirme, y como he visto que es usted celoso y yo también lo soy, cuando me muera le dejaré un recuerdo que le hará tenerme siempre en su memoria» ¡No dijo más!... Puso los ojos en blanco... se le oyó balbucear ¡ay, mi riñón! y expiró.

Paq. ¿Y el recuerdo fué su mujer?

Carlos ¡Y un millón de pesetas! Pero después de efectuado me asusta este matrimonio. ¿Habrá querido vengarse de lo del riñón? Habrá aquí gato encerrado?

Paq. (Levantándose) ¡Calla; viene gente!

Carlos ¡Que no te vean; entra en ese gabinete hasta que te presente á mi mujer... y medita en todo esto... y vé preparando el lápiz para apuntarte en el cuaderno!

Paq. ¡Ay, ojalá! (Entra primera izquierda.)

Carlos ¡Un millón de pesetas, una mujer, un primo, una prima, un violín, una suegra, un concierto! ¡Qué desconcierto el mío!

ESCENA VI

CARLOS, CARMELITA, DOÑA SANTOS, con un violín y un arco: FERMIN con sillas; ZACARIAS y DON JUANITO, cada uno con ocho sillas de madera curvada, colocadas las unas en las patas de las otras; entran todos por donde se fueron; por último PACA

Fer. ¡Aquí esta ya esto!
Santos ¿Dónde coloco el instrumento?
Fer. ¡Cuidado! ¡Cuidado!
Jua. / **Zac.** ¡Ahí van sillas!
Fer. ¡Colocadlas en semicírculo!
Paq. ¿Pero están de mudanza?
Carm. ¡Ay, Paquita! ¡Mamá, señores! ¡Presento á ustedes á la prima de mi marido!
Paq. Su servidora...
Carm. Mi primo. (Presentándole)
Carlos Mi prima. (Idem.)
Santos Desde hoy cuente usted con una tía más.
Carm. ¡Mi notario! ¡Mi médico!
Fer. ¡Basta de presentaciones! ¡Vamos por más sillas!
Carlos Podrían traerlas los criados.
Fer. ¡Qué entiendes tú de eso! ¡Déjanos en paz!... Ayúdenos usted... ¡Vamos, vamos!
Santos ¡Anda, hija, que es muy tarde! ¡Que no te entretenga ese pelma! (Mutis todos menos Carmelita.)
Carlos ¡Espera, Carmelita!

ESCENA VII

CARMELITA Y CARLOS

Carm. ¿Qué quieres, Carlos?
Carlos Hacerte varias preguntas.
Carm. ¡Soy toda oídos!
Carlos (Con cariño.) ¡Vamos á ver! ¿Tú querías mucho á Ortega?

Carm. ¡Ni fú, ni fá!

Carlos ¿Y á mí me quieres mucho?

Carm. ¡Fá!...

Carlos Déjate de músicas y mírame fijamente. Ven aquí... (La coge ambas manos y la mira fijamente.) ¿Qué te parezco yo?

Carm. ¡Guapísimo!... ¡Para qué te voy á mentir!...

Carlos ¿De modo que te gusto?

Carm. ¡Una barbaridad!... Y como adivino donde va á parar tu pregunta, óyeme y que no se te olvide el encarguito. Si alguna vez se te ocurre dudar de mí, te lo tolero todo menos que sospeches de mi primo.

Carlos Eso...

Carm. ¡Completamente inofensivo! Ortega jamás dudó de él, y ya sabes que era muy celoso.

Carlos ¡Vamos á otra cosa! ¿A qué atribuyes la generosidad de Ortega?

Carm. Era un filántropo. Satisfizo en vida todos mis caprichos y los ha seguido satisfaciendo después de muerto. Cuando viniste á casa á preguntar por su salud, se me escapó decirle que eras un hombre muy guapo y muy simpático. Se sonrió, me miró fijamente y dijo: «¡Quiero hablarle!...» Y cuando murió, para hacerme feliz, adivinó mis propios pensamientos.

Carlos ¡Qué hombre más raro! Pero su fortuna, ¿por qué me la dejó á mí y no á ti?

Carm. Indudablemente para darte el placer de enriquecerme, evitándote la humillación de enriquecerte yo.

Carlos ¡Qué hombre! ¡Estaba en todo! ¡No he visto un Ortega como este en el mundo!

Carm. ¡Un filántropo! ¡Amaba á todo el que veía una vez!... En cambio á mí... me descuidaba un poco. No hay tiempo de amar á todo el mundo y además á su mujer. ¡He sufrido tanto!... ¡Voy á ser contigo tan feliz!

Carlos Pobre esposa mía: te creo y te quiero. Yo aprovecharé, si nos deja tu mamá, todo el tiempo que él ha perdido. (Abrazándola.) Taparemos el montante, ¿verdad?

Carm. ¡Te adoro, Carlos mío! (Abrazándole.)

Carlos Te ofrezco una vida de distracciones cons-

tantes. Satisfaré más aun que Ortega todos tus caprichos. ¿Te gustan los conciertos? Me compraré una flauta. ¿Te gustan los paseos? Me compraré unas botas muy cómodas. ¿Te gustan las reuniones? Seré un Cachupin. ¡Te llevaré á los toros, al teatro, á las carreras, á los bailes de máscaras! ..

Carm. ¡No!... (Separándose de él asustada.)

Carlos ¿Qué sucede?

Carm. Máscaras no, Carlos; por Dios, máscaras no. ¡Por lo que más quieras en el mundo! ¡máscaras no!

Carlos ¿Por qué tiemblas?

Carm. (Azorada.) ¡No... si no es nada! ¡Es que... las máscaras!... las caretas... me asustan... me pongo nerviosa!...

Carlos ¡Bueno, fuera caretas! ¡No he dicho nada!

Carm. (¡Dios mio, lo habrá notado!) ¡Mira, ven aqui! (Con resolución y cariño, llevándole bajo el retrato de señora.) ¡Mírame tu ahora fijamente! ¡Dame tus dos manos! (Se las coge y le mira fijamente.) ¡Aquí: más cerca! ¡Escucha y juzga! (Dirigiéndose al retrato.) Señora: al tomar posesión de su marido de usted yo la juro hacerle feliz. Pongo á usted por testigo: si le engaño, busque usted á Ortega y entiéndase usted con él en mis barbas. Juro serle fiel por la salud de los cuatro. (A él.) Y ahora cuatro abrazos, uno por barba!

Carlos ¡Espera! ¡Ven tú aquí ahora! ¡Ha llegado la hora de los juramentos! (La lleva bajo el retrato de Ortega.) Señor Ortega: es usted un hombre rarísimo, pero tiene usted una mujer encantadora. ¡Gracias por habérmela regalado! Si dejo de quererla, que resucite usted y me lo quite todo, dinero, suegra y hasta el primo... Tome usted nota... y ahora los cuatro abrazos ¡Uno! (Abrazándola.)

Carm. ¡Dos! (Idem.)

Carlos ¡Tres!

Los dos ¡Cuatro! (Quedan abrazados.)

ESCENA VIII

DICHOS, DOÑA SANTOS, con sillas; tras ella FERMÍN con una butaca, DON ZACARÍAS y DON JUANITO, con un sofá

Santos ¡Indecorosos!
Carm. ¡Mamá!
Santos ¡Eso se hace estando solos!
Carlos ¿Me querrá usted decir cuándo va á ser eso?...
Fer. ¡Fuera de en medio!
Jua. ¡Paso!
Zac. ¡Paso!
Fer. (A Carlos.) ¡Quítate de enmedio, pelele!
Carlos ¡Huy!... ¿Tú querías mucho á Ortega?
Fer. Ya lo creo.
Carlos Pues estás de enhorabuena.
Fer. ¿Por qué?
Carlos Porque me parece que vas á hacerle compañía muy pronto.
Fer. ¡Tiene gracia!... ¡ja, ja! ¡tiene gracia!
Carlos (¡A éste le falta algo! No sé lo que es, pero le falta algo... ¿Será efectivamente inofensivo?...)
Fer. Anda, prima, trae sillas.
Carm. Ven conmigo, Carlos.
Carlos Contigo soy hasta mozo de cordel. ¡Vamos!
Carm. (Cogiéndose de un brazo.) ¡Qué felices vamos á ser!
Carlos ¡Estoy seguro! (Se van muy acaramelados.)
Santos ¡Eh! ¡eh! ¡Del brazo no!... ¡Sueltecitos! ¡sueltecitos! ¡Voy con ellos, porque si no, no hay concierto!
Fer. ¡Cá! ¡yo toco hoy annque sea debajo de su cama! (Corre tras ellos.)
Zac. / **Jua.** } ¡Vamos con ellos! (Idem.)

ESCENA IX

DON ZACARÍAS, que no ha llegado á hacer mutis; PURA y PALMIRA

Zac. ¡Yo no traigo más muebles! ¡qué tragín! ¡y Palmira sin tocar la Marsellesa! ¡Nada; no

se oye nada! (Escuchando un ruido que espera del techo.)

Pura (Por el foro: anuncia y se va cuando entra Palmira.) ¡La señorita Palmira!

Zac. ¡Ella!

Palm. (Elegantísima y muy llamativa.) ¡Buenas noches, mi querido Notario!

Zac. ¡Te acechaba!

Palm. ¡Chist!... ¿Y los dueños de la casa?

Zac. Ahora vendrán. Están de mudanza.

Palm. ¿A estas horas?

Zac. He venido á casa de Carlos como antes venía á la de su antecesor sólo por ti, porque desde este gabinete oigo cuando haces la señal para que suba.

Pura Con tantas visitas, Carmelita debe encontrarte inoportuno.

Zac. Siempre hay un pretexto. Hacer un inventario: pedir una firma. Ayer estuve hora y media aguzando el oído ¡y nada!

Palm. Ya me figuré que estabas aquí; por eso toqué la Marcha Real, para anunciarte que mi marido estaba en casa.

Zac. ¡Ah! ¡qué marido! ¡No he visto un hombre que moleste más, y eso que nadie consigue verle nunca!

Palm. ¿Tienes dudas?

Zac. No: ¡quejas! ¿Y cómo no ha bajado contigo?

Palm. Tancredo tiene horror á las tertulias. Si cuando yo suba se ha ido al Casino, puede que pueda tocar la Marsellesa para que subas.

Zac. ¡Por fin!

Palm. ¡Silencio! ¡Viene gente!

ESCENA X

DICHOS, DON JUANITO, CARLOS, CARMELITA, DOÑA SANTOS y FERMÍN; todos con sillas

Jua. (¡Ah! ¡Ella aquí! ¡Cómo no habrá tocado la Marcha Real para que yo suba!)

Carm. ¡Ah, señora! ¡No sabía que estaba usted aquí!

Palm. ¡Don Zacarías me ha hecho compañía!

Carm. ¡La presento á mi esposo; el nuevo propietario de la casa!

Palm. (Con intención.) ¡Y de usted!...

Todos ¡Ja, ja!
Santos (¡Qué broma más sicalíptica! ¡uf!)
Carlos ¡Tanto gusto en conocerla!
Carm. La señora de Ruiz... de quien tanto y tan bien hemos hablado antes.
Fer. ¡Tu inquilina más importante! ¡Siete mil pesetas de alquiler! (Al oído de Carlos.)
Zac. (Que paga un servidor.) (A Carlos, al oído derecho.)
Carlos (¿Eh?)
Jua. (Que las pago yo.) (Idem al oído izquierdo.)
Carlos (¡Ah! ¡Vamos, no era demi-mondaine: era mondaine del todo!)
Carm. Y su esposo, ¿no va á bajar?
Palm. ¡Quizá... luego!... ¡yo me retiraré pronto!... ¡no he querido desairarles... pero no me parece bien permanecer en una fiesta donde no está mi esposo!
Carm. ¡Ah! muy bien: es usted una esposa excelente.
Carlos (¡No te escurras demasiado!)
Carm. (¡Eh!)
Carlos (¡Que ella se escurre por todos!)

ESCENA XI

DICHOS, PURA, DON CENON y DOÑA RAMONA; después DON PROCOPIO y DOÑA DOROTEA; más tarde el PELUQUERO y los CUATRO OFICIALES, y por último DOÑA EDUVIGIS y sus CUATRO HIJAS

Pura (Anunciando desde el foro.) Don Cenón y doña Ramona.
Fer. Tercero derecha: ¡3.500 pesetas!... ¡que paga un diputado!
Carlos (Aquí todos viven gratis.)
Carm. ¡Cuánto celebro!
Cenón / **Ram.** ¡Señores!
Carlos Entren, mis queridos inquilinos.
Cenón Deseamos mi señora y yo. . un sin fin de felicidades á la señora de Ortega.
Carm. ¡Ahora, de Bravo!...
Cenón ¡Ah! ¡sí! ¡Bravo! ¡y á usded también, seño de Bravo!

Carlos ¡Gracias, don Cenón!...

Cenón Será usted feliz: conozco hace tiempo á la señora de Ortega.

Carlos ¡Bravo!

Carm. ¡Bravo!

Ram. ¡Bravo!

Todos ¡Bravo!

Cenón ¡Bravo! Bravo: muy ¡bien! (Como si aplandiera.) Digo... ¡muy bien! (Prestando conformidad.) Es una perla.

Ram. (Cuando encuentres ocasión háblale del perro.)

Cenón ¡Ah, sí! Desde que el señor Bravo ha muerto....

Ram. ¡Ortega!

Carlos ¡Ortega!

Cenón Ortega, Bravo, eso es. Ortega, estábamos inquietos, temiendo que su sucesor no nos permitiera tener un perrito danés, así... cachorro... (Señalando que es muy grande.)

Carlos Tranquilícese usted, señor diputado.

Cenón / **Ram.** ¡Eh!

Fer. (¡Atiza!)

Carlos ¡Digo, don Cenón! Acepto el perro. Esta noche lo consiento todo.

Pura ¡Don Procopio y doña Dorotea!

Fer. Segundo derecha: seis balcones, seis mil pesetas.

Carlos (¿Que paga quién?j

Fer. (¡Es un misterio!)

Proc. ¿Es usted nuestro nuevo casero?...

Carlos ¡Siempre á sus órdenes!

Dor. (Háblale del perro.)

Proc. Hombre, por si luego está usted ocupado: tenemos en el piso tercero un perrazo que no hay quien le aguante, y...

Carlos Suprimido el perro. Hoy lo consiento todo. ¡Es el día más feliz de mi vida!

Pura ¡El Peluquero de abajo!

Carlos ¿Hay otro arriba?

Pel. La expresión de mi afecto y mis plácemes sinceros.

Carlos ¿Estos son sus niños?

Pel. ¡Cá!... soy célibe: son mis oficiales: me he permitido hacerles subir á su tertulia... perdóneles las chaquetas de trabajo.

Carlos Por mí, que se las quiten. Hombre, tengo una curiosidad. ¿Quién le paga á usted la peluquería?

Pel. ¿Quién ha de ser? Mis parroquianos. Entre los cuales se cuenta usted, porque yo soy el fígaro que sirvió al difunto Ortega en el lecho mortuorio.

Carlos No: afeite usted á mi primo.

Pura Doña Eduvigis y sus cuatro niñas.

Fer. (Esta trae revueltos á las peluqueros... No se puede subir de noche por la escalera sin luz ó sin cantar.)

Carlos (¡Está buena la casa! ¿Y ésta quién se la paga?)

Fer. (Eso es cosa tuya.)

Carlos (¿Mía?)

Fer. (La pagaba Ortega.)

Carlos (¡Atiza!)

Eduv. (Entrando sola y besando á las señoras muy de prisa.) ¡Un beso! ¡Otro! ¡Otro!

Rita ¡Otro!

Pepa ¡Otro! ¡Otro!

Lola ¡Otro!

Carlos ¿Pero y las niñas?

Eduv. Están acabando de vestirlas, ¿sabe usted? ¡Porque las he hecho sus trajes á propósito para el numerito que van á cantar!

Carlos ¿También cantan las niñas?

Eduv. En honor á usted

Carm. ¿No te lo he dicho? Es la fiesta que todos los inquilinos de la casa dedican á su nuevo casero.

Fer. También eso es idea mía, ¡ya verás, ya verás! Vaya, sentarse todo el mundo. Va á empezar el concierto. (Se van sentando todos.) No, no: yo los colocaré á mi gusto. Usted aquí con la señora del señor. (A don Cenón, sentándole al lado de doña Dorotea.) Usted aquí, con el marido de la señora. (A doña Ramona, sentándola al lado de don Procopio.)

Carlos Nos sentaremos. (A Carmelita.)

Fer. No es correcto que te sientes al lado de tu mujer. Cursilerías, no, ¿eh?

Carlos (A Carmelita.) ¿Qué te parece?

Carm. Qué trabajo te cuesta complacerle.

Carlos A mí ninguno. ¿Dónde me siento? (A Fermín.)

Fer. Al otro extremo. Al lado de tu nueva madre.

Carlos ¡Ay, mi madre!

Fer. Usted, Palmira, entre Scila y Caribdis. (Por Juanito y Zacarías.)

Santos ¡Qué apellidos más raros tienen estos señores!

Fer. ¡Usted, Paquita, entre los artistas del cabello! ¡Y yo, naturalmente, al lado de mi prima!

Carm. ¡A ver las niñas!

Eduv. Aquí están mis cuatro ojos derechos. (Salen las Niñas, que deben ser de ocho á diez años, vestidas con trajes de meninas, copiados del cuadro de Velázquez.)

Paq. ¡Ay, con sus peinaditos! ¡Qué moninas!

Fer. ¡Meninas, señora! ¡Copiadas del cuadro de Velázquez!

Carlos ¡Pobres criaturas! (¡Tan bien como estarían en la camita!)

Fer. Y yo naturalmente al lado de mi prima. ¡Mucho silencio! Primera parte. Lección de baile. La idea de este número es mía. Carmelita actuará de profesora, y éstas son sus discípulas. (Por las cuatro niñas.)

Carlos ¿Pero tú bailas?

Carm. Sí, hijo. Yo fuí la que enseñó á bailar á Ortega y á mamá...

Fer. Y á mí.

Zac. / Jua. ¡Y á nosotros!

Carlos Me he casado con una peonza. ¡Veamos esas habilidades!

Carm. Pavana en la corte de Felipe IV.

Carlos Qué lejos lo tomas.

Música

Carm.
Meninas de la corte,
gran atención,
que voy de baile á daros
una lección.

Niñas
Pues ya que es tan amable
comience vuesarcé.

Carm.
Lo que haga yo primero
debéis hacer después.

Niñas — Lo que haga ucé
yo imitaré.
Carm. — Soltura y elegancia,
finura y distinción,
que el baile es anzuelo
pescador de la mujer.
Niñas — Colocadas de este modo
nuestros pies chiquirrititos,
y las manos de esta forma
arqueando los bracitos.
Carm. — Solo falta una sonrisa,
la cabeza puesta así,
y se inician los saludos
sin dejar de sonreir.
Niñas — ¿Así?
Carm. — ¡Así!
Niñas — ¿Así?
Carm. — ¡Así!
Lo hacéis con tanta gracia
que no hay más que pedir.
Todos — (Menos Carlos que duerme.)
Preciosa es la pavana
bailada así,
saludos y saltitos
de aquí y allí,
si lista es la maestra
las niñas lo son más.
¡ay, quién fuera menina
de su Real Majestad!

Hablado

Fer. — ¡Bravo!
Pel. — ¡Admirable!
Todos — ¡Bravo, bravo! (Gritando.)
Carlos — (Despertando sobresaltado.) ¿Quién me llama?
Carm. — ¡Si es que me aplauden! ¿Qué te ha parecido?
Carlos — ¡Demasiado ruído para dormirse!
Fer. — ¡Vaya; sentarse otra vez! Ahora entro yo en fuego.
Carlos — (¡Si te dieran un balazo!...)
Fer. — ¡Nadie se mueva, nadie respire! ¡Todos pendientes de mi ejecución!
Carlos — (¡Ojalá!)
Varios — Silencio, silencio.

Fer. Mucha atención; se trata de una pieza descriptiva de concierto, en tres cantos. Habrá voces; se titula *El beso maldito.* ¡Verá usted qué bien ensayado lo tenemos toda la vecindad! (Dirigiéndose á Paca.)

Paq. ¡Ay, si yo también lo sé!

Fer. Entonces hágale usted el dúo al maestro *coiffeur*; canto primero, canta la cuerda sola un himno al beso. ¡Fijarse en el dedo meñique; veréis qué jaleo se trae! ¡A una!

Música

(Fermín hace filigranas tocando el violín. Al atacar todos dan un salto asustados, y durante el número los personajes deben hacer movimientos cómicos á juicio del director de escena.)

Fer. (Hablado.) Ahora va á sonar el beso maldito. (Todos hacen el movimiento de besarse, para lo cual debe estar combinado un hombre con una mujer.) El marido de la besada lanza tres gritos de dolor.

Carlos (Despertándose asustado.) ¡Qué bien hace el burro el tío ese! (Se vuelve á quedar dormido sacando efectos cómicos.)

Fer. Ella llora, oid cómo llora, mirad el meñique. (Toca el violín.) Se percibe un rumor así como de moscones. ¡Son los guardias que se acercan! Crece el rumor, los vecinos que lo comentan! ¡Murmullos! ¡Murmullos! (El Peluquero y los Oficiales hacen el murmullo con los peines y un papel de seda puesto en los mismos; los demás corean con boca cerrada.) El marido pone el grito en el cielo, y dice...

Pel. (Adelántándose tragi-cómico al proscenio, seguido de Paca.)

Beso maldito.

(Todos se besan.)

Beso sonoro.

(Nuevos besos.)

Tú eres la causa
de mi desdoro.
¿Por qué mis labios?
¿Por qué, por qué
te habrán besado?
¡Yo no lo sé!

Caballeros (Menos Fermín y Carlos adelantándose dos pasos con los brazos levantados y volviéndose á sentar retrocediendo á compás esos dos mismos pasos.)
¡Ni yo! ¡Ni yo! ¡Ni yo! ¡Ni yo!

Pel. } ¡Oh!
Paq. }

Es el beso deleite especial
(Los demás, murmullos.)
si un marido lo da á su mujer.
Pero está siempre mal, sí, muy mal.
si otro socio la besa también.

Fer. Ahora se sonríen los guardias.
(Todos ríen. Carlos lanza un ronquido.)

Pel. Yo no sé, yo no sé,
yo no sé si matar á los dos
por borrar ese beso fatal,
(Murmullos boca cerrada todos los demás.)
ó si dar, ó si dar,
ó si darle otro beso yo á él
y en tal caso ya estamos en paz.

Todos Por un beso maldito y fatal
el marido se escama
y la esposa afligida y llorosa
perdió al fin la fama.
(El Peluquero y Paca bailan y los demás siguen haciendo movimientos á compás de la música.)
Bésame por favor
con dulce calor;
besar es vivir
y yo vivo por ti.
¡Así!
Bésame por favor;
besar es vivir
y yo vivo por ti.
(Adelantándose todos al proscenio con los brazos levantados, Carlos sigue durmiendo.)

Hablado

Todos Muy bien... muy bien.

Carm. ¡Qué soltura de manos tienes! ¡Me entusiasmas! ¡Ah, pollos, y ustedes manejan muy bien el peine!

Ofic. La costumbre.

Palm. (Levantándose.) Pues yo con permiso de ustedes me retiro. (Se levantan.)

Carm. ¿Tan pronto?
Zac. ¡Estará esperándola su esposo!
Zac. / Jua. (Cada uno por un lado.) ¿Tocarás el piano?
Palm. ¡Haré lo posible!
Carm. ¡Que baje usted á menudo! ¡Y á ver cuándo tenemos el gusto de conocer á su marido!
Palm. ¡Es tan difícil!
Carm. ¿Cómo?
Palm. Es muy poco sociable. Le molesta la gente.
Fer. ¡Cuando se aburra usted me llama y la tocaré un solo los dos solos!
Todos ¡Ja, ja! (Mutis Palmira.)
Unos ¡Adiós, vecinita!
Otros ¡Adiós!
Pel. ¡Qué peluca se podía hacer con esta señora!
Paq. ¿Eh?
Pel. Con su pelo si se lo dejara tomar.
Fer. (El que se le deja tomar me parece que es el marido.)
Carm. Señores, la primera parte ha terminado. Ha llegado la hora de pasar al bufet.
Todos (Levantándose á un tiempo como con un resorte.) ¡Sí!
Carm. ¡El brazo á las señoras!
Eduv. (Niñas, ¿habéis traído los bolsillos de hule?)
Las cuatro (¡Sí, mamá!)
Eduv. ¡Pues al bufet!
Todos ¡Al bufet!
Fer. Yo le doy un bromazo...
Carm. (Volveré á despertarle, yo solita!)
(Hacen mutis todos menos don Zacarías.)

ESCENA XII

CARLOS, dormido, y DON ZACARÍAS, que mira el reloj de bolsillo; después PAQUITA

Zac. ¡Las diez! ¡La hora marcada para cumplir mi encargo como Notario!... ¡Carlos! ¡Don Carlos!
Carlos (Derpertándose y aplaudiendo muy de prisa.) ¡Muy bien, muy bien! ¡Otra! ¡Otra!
Zac. ¡Amigo don Carlos!
Carlos (Levantándose.) Pero... ¿se han ido ya?... ¿de

veras se han ido? .. ¿dónde está mi mujer?... ¿por qué se ha quedado usted aquí?

Zac. Están todos en el comedor: allí hay un banquete.

Carlos ¿Que paga quién?

Zac. ¡Las diez! ¡Los momentos son solemnes! Tome usted...

Carlos ¿Qué es esto?

Zac. ¡Un encarguito! (Dándole una carta.)

Carlos (Leyendo el sobre.) De parte del difunto Ortega para entregársela al señor Bravo á las diez de la noche del día de su boda. ¿Es una broma?

Zac. Nada de eso. Es auténtica la letra de Ortega, y la carta estaba custodiada en mi Notaría por deseo expreso del finado.

Carlos ¿Entonces sabrá usted...?

(Se oye tocar arriba al piano «La Marsellesa», y Zacarías muy contento sale corriendo por el foro, después de decir.)

Zac. *(¡La Marsellesa!...* ¡Se fué el marido!... ¡Me ávisa que suba!... ¡Soy feliz!...)

Carlos ¡Oiga usted, don Zacarías! ¡Parece que se va asustado! ¡Qué dirá esta carta que así le aterra! ¡Pronto saldré de dudas! ¡Bah!... la hora marcada para entregármela... ¡Serán instrucciones sobre las costumbres nocturnas de mi mujer!... Veamos: (Abre la carta y lee, aterrándose é indignándose al conocer su contenido.) «Imbécil.» ¿Eh?... «¿Cómo no te ha chocado que un señor á quien has dado muerte te deje su fortuna? ¡Idiota! ¡Te he obligado á casarte con mi mujer en venganza de lo del riñón, y en el pecado llevas la penitencia! No sabes la pájara que te llevas, y te deseo mucha suerte para encontrar á su amante.» ¡Jesús! ¡Un amante! «Mis investigaciones no han tenido éxito, pero han demostrado evidentemente su adulterio. Encontrarás las pruebas irrecusables en un cofrecito que está en el...» Hay un borrón... sin duda echado á propósito para desesperarme sin resultado. «Desde los infiernos contemplo con gran alegría la cara que pondrás en estos momentos.» ¡Granuja! «Postdata: El granuja lo serás tú.» ¡Estaba en todo este hom-

bre! ¡Ay, Dios mío, yo me pongo malo! ¡Un amante! ¡Las pruebas! ¡Un cofrecito! ¡Paca! ¡Paquita! ¡Sal!

Paq. ¿Qué te pasa? ¿qué cara es esa?

Carlos ¡Mi mujer me engaña!

Paq. ¿Ya?... ¡Ay, qué alegría! ¡Voy por el cuaderno!

Carlos ¡Déjate de bromas!

Paq. ¿Pero cómo has sabido?

Carlos He tenido carta del otro mundo. Toma... Pero ese amante... ¿lo tendrá todavía?.. ¡Ah! yo daré con él mientras tú buscas el cofrecito.

Paq. ¿No será una broma pesada del gracioso de su primo?

Carlos ¡Ah!... ¡el primo!... ¡ese es!... Sí; tú lo has dicho. Un primo es un amante dado por la naturaleza.

Paq. No te precipites, Carlos.

Carlos ¡Yo me pongo muy malo!... ¡yo me muero!... yo... ¡ah! (Cae desmayado en una butaca.)

Paq. ¡Dios mío!

ESCENA XIII

DICHOS y DON JUANITO

Jua. (Saliendo.) ¡Y sin tocar Palmira la Marcha Real!

Paq. ¡Ay! Caballero, este hombre está muy malo.

Jua. Don Carlos... ¿pero qué ha sido esto?

Paq. Avise usted á un médico, pero que sea bueno.

Jua. (¡Ya la han contado que asistí á Ortega!) ¡No se alarme usted... que soy médico.

Paq. Entonces...

Jua. ¿Qué es lo que tiene?

Paq. Usted lo sabrá.

Jua. ¡Carlos! ¡Don Carlos! ¿Qué tiene usted, hombre!

Carlos ¡Ah!

Jua. Ya reacciona, ya vuelve; si no hay como llamar al médico á tiempo.

Carlos ¿Dónde estoy?

Paq. ¿Quiere usted que me lo lleve á la cama?

Jua. Pregúnteselo usted á él.

Carlos ¡Ay, querido doctor!... ¡horrible! ¡espantoso! Cuando yo soñaba con ser feliz, Carmelita... lea usted y juzgue. (Le da la carta.)

Jua. ¡Una carta! ¿de quién? (Se oye tocar la «Marcha Real».) (¡Ah! «La Marcha Real»; me avisa que suba: soy feliz.) (Sale corriendo tirando la carta, como hizo don Zacarías.)

Carlos ¿Eh? Otro que se asusta al ver la carta. ¿Qué es esto? ¿Estos dos hombres habrán sido también testigos de...? ¡Calma, calma! Lo primero es matar al primo.

Paq. No; lo primero es buscar ese cofrecillo de que habla la carta.

Carlos Es verdad; mira. «Encontrarás la prueba en un cofrecillo que he ocultado en la...» ¡El borrón!

Paq. A fuerza de leer quizá demos... en la... la... Sí, eso es... mira... en la... la...

Carlos La la... la la... Hay que registrar todos los muebles y escondrijos de la casa.

Paq. No parece a: será o. En la lo... en la lo...

Carlos ¡En la locura del tío ese! (Por el retrato.) El primo; esos dos fantasmas testigos de todo; metidos aquí día y noche... que huyen cobardemente al confiarles mis inquietudes... ¡A los tres!

Paq. ¿Qué?

Carlos ¡Los mato á los tres!

ESCENA XIV

DICHOS, DON ZACARÍAS, corriendo por el foro; á poco DON JUANITO, lo mismo; después FERMÍN, CARMELITA y DOÑA SOL, segunda izquierda

Zac. ¡Caracoles! ¡El marido que ha vuelto!

Carlos ¡Quieto! (Sujetándole.)

Zac. ¡Cómo!

Jua. Una equivocación. Si me descuido...

Carlos ¡Alto aquí! (Lo mismo.)

Jua. ¿Eh?

Carlos Ustedes dos que han sido testigos de tantas cosas, lo serán hoy de un marido engañado!

Jua. (Este toma la defensa del marido de Palmira.)

Zac. ¿Y á usted qué le importa?

Carlos ¿Cómo que no?

Fer. (Con una botella de champagne en la mano.) ¿Vamos á despertarle de un taponazo?

Carlos ¡Ven aquí, saltamontes! (Cogiéndole por el cuello y soltando á los otros.)

Todos ¿Qué?

Carlos ¡Cuando se engaña á Ortega es cosa de risa! ¡Pero cuando se engaña á Bravo, no hay más remedio que morir!

Fer. ¡Suelta! ¡suelta!

Carlos ¡Toma, granuja! (Dándole un bofetón.)

Fer. ¡Ay!

Todos ¡Oh!

Carm. Carlos, ¿qué es esto?

Santos ¿Por qué pega usted al niño?

Carlos El niño es tan culpable como la niña.

Carm. ¡Yo! ¿qué dices?

Carlos ¡Basta! Estos señores son mis dos padrinos. ya están acostumbrados. Espero mañana los de usted.

Carm. ¡Un duelo! ¡Carlos mío, no!

Carlos ¡Vete al diablo!

Carm. ¡Ay! ¡el diablo! ¡Lo sabe! ¡lo ha descubierto! ¡ay! ¡ay! (Se accidenta.)

Paq. ¡Bonita noche de boda va á pasar este hombre!

(Cuadro y telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La misma decoración del primero cuando empezó, ó sea sin las sillas y trastos que llevaron para el concierto

ESCENA PRIMERA

PAQUITA, PURA y CARLOS

Paq. Entonces, querido primo...

Carlos No son ellos; estoy seguro; ninguno de los tres.

Paq. ¿Ni el primo tampoco?

Carlos Ese menos.

Paq. ¿Y cómo te has convencido?

Carlos Fermín me ha revelado un secreto de familia que le deja á cubierto de mis sospechas.

Paq. ¿Y los otros dos?

Carlos Sobre el terreno, después de cortarle un trozo de oreja al Notario, y al tenderle la mano, como es costumbre en estos casos, me la oprimió nervioso y me dijo: «Por no comprometer la honra de una mujer casada, que no es la de usted, he acudido al terreno, pero la de usted es inocente; lo juro por mi honor.»

Paq. ¿Y el médico?

Carlos Al día siguiente y en el mismo sitio después de rasguñarle la nariz al tenderle la mano para la reconciliación me la oprimió nervioso y me dijo: «Por no comprometer

la honra de una mujer casada, que no es la de usted, he acudido al terreno, pero la de usted es inocente: lo juro por mi honor.»

Caq. Se habían puesto de acuerdo.

Parlos No lo creas. Es que esos dos tipos, sin ponerse de acuerdo, piensan, hacen y dicen las mismas cosas.

Paq. Entonces por eso se explica lo que acaba de decirme la doncella de Palmira.

Carlos ¿Y qué es ello?

Paq. Parece que esos dos caballeros, sin saberlo el uno ni el otro, están en inteligencia con la demimondaine.

Carlos ¿Los dos?

Paq. Y que en estos momento se encuentran ambos en situación muy poco airosa y muy comprometida.

Carlos ¡Cuenta, cuenta!

Paq. Nunca habían subido los dos á la vez. Palmira tenía sus combinaciones para evitarlo, pero como á causa de los desafíos han guardado cama tres días cada uno, se les ha ocurrido á los dos la idea de venir á verla para darla una sorpresa y sin previo aviso de la prójima.

Carlos ¿Pero y el marido?

Paq. Debe ser amigo de ellos, porque entran y salen. La doncella al ver el apuro los ha encerrado en dos habitaciones distintas por si llega el marido. ¡Ya ves qué situación!

Carlos ¡Peor es la mía! Escucha.

Paq. Sí: cuéntamelo todo como has hecho siempre. ¿Te acuerdas? tus amoríos, tus calaveradas: todo lo tengo apuntado con fechas y datos en el cuaderno.

Carlos ¿Ha cabido en uno?

Paq. Es el tomo tercero.

Carlos Verás. Anoche me asaltó una idea y de puntillas sin hacer ruido me fuí al cuarto de mi mujer.

Paq. ¿Ya?

Carlos No era para entrar. Entreabrí la puerta para ver si dormía tranquila ó inquieta. ¡Lloraba! Vacilé. ¿Será inocente? me dije... Iba á lanzarme á ella con el perdón en los labios y los brazos abiertos, cuando la oí

pronunciar entre sollozos una frase terrible que me dejó inmóvil en el quicio. Dijo, sin sospechar que yo la escuchaba: «Ay, Tancredo, Tancredo! ¡si estuvieras á mi lado me consolarían tus caricias!

Paq. ¿Tancredo? ¿Y no sospechas quién pueda ser?

Carlos ¡Ah! ¡sí! lo sé. Es un nombre tan poco vulgar.

Paq. ¿Y quién?

Carlos No puede ser otro: el del piso segundo. ¡El marido de Palmira!

Paq. ¿Es posible?

Carlos He subido siete veces á buscarle, pero á ese hombre no le ve nadie; se esconde sin duda, pero ya caerá en mi poder.

Paq. ¿Y si niega? ¡Hacen falta pruebas!

Parlos Están en el cofrecito que no parece.

Caq. Yo he revuelto la casa inútilmente.

Carlos Yo he destrozado infinidad de muebles, pero nada. Y es indudable que existe. (Saca la carta del acto primero y lee:) «Encontrarás las pruebas irrecusables en un cofrecito que he ocultado en la... el borrón.

Paq. ¡Tu mujer!

Carlos ¡Otro borrón!... y se atreve á buscarme: ¡qué audacia! ¡Déjanos solos!

Paq. Yo seguiré buscando el cofrecillo. (Mutis.)

ESCENA II

CARLOS y CARMELITA que sale del lateral izquierda primer término

Música

Carm. ¿Da usté su permiso?

Carlos (Enfadado.)
Pase usté si quiere.

Carm. Si es que le molesto...

Carlos No es que me moleste.

Carm. Pues entonces entro.

Carlos Lo mismo me da.

Carm. No vuelva la espalda.

Carlos Es comodidad.

Carm. (Cogiendo una silla.)
¡Con permiso de usted!
Carlos (Cogiendo otra.)
¡Con permiso de usted!
Carm. (Sentándose lejos de él,)
Yo me siento primero.
Carlos (Igual juego.)
Yo me siento después.
Carm. He venido á buscarle
porque es fuerza saber
lo que usté se propone
con su pobre mujer.
Carlos ¡No sé! ¡No sé!
Carm. ¿No, eh?
(Acercándose.)
Con permiso de usted.
Carlos (Queriendo levantarse.)
Con permiso de usted.
Carm. (Impidiéndoselo.)
Dos palabras quisiera
decir antes á usted.
Carlos Pues explíquese usted.
Carm. Pues escúcheme usted.
Carlos (Sentándose.)
Con permiso de usted.
Carm. (Idem.)
Con permiso de usted.
De sus celos la causa
yo quisiera saber.
Carlos Solo sé que reniego
de tener tal mujer.
Carm. Es usted muy atento,
es usted muy cortés.
Carlos Pues yo á usté no la digo
nada de lo que es.
Carm. ¿El qué?
Carlos ¡El qué!
Carm. ¿El qué?
Carlos Buen provecho le haga.
Carm. Que le siente á usted bien.
Carlos (Levantándose.)
Con permiso de usted.
Carm. (Idem.)
Con permiso de usted.
Carlos (A ella muy enfadado.)
Tengo yo un carácter

que es como un ciclón,
tengo yo, señora,
muy mal corazón.

Carm. (Mimosa.)
Yo tengo un genio angelical
y mis cariñitos le harán cambiar.

Carlos Tengo la fiereza que tiene el chacal.

Carm. No me da miedo ningún animal,
y en su casita
su mujercita
poquito á poco
le sabrá domar.
Tiene la mujer
un no sé qué
tan encantador
y seductor
que al llegar á amar
dominará
con besos de amor
enloquecedor.

Carlos Déjeme usté sn paz.

Carm. Un beso es.

Carlos No lo quiero oir.

Carm. Lo que hizo Dios.

Carlos No para los dos.

Carm. Ven y verás.
Después del primero
cómo pides más (Intenta besarle.)

Carlos Que no me bese usted

Carm. Pues se lo pierde usted.

Carlos (Retirándose y cogiendo la silla.)
Con permiso de usted.

Carm. (Intentando besarla y con la silla.)
Con permiso de usted.

(Los dos enfadados dan un golpe con la silla en el suelo y se sientan.)

Hablado

Carm. ¡Caballero! ¿Usted sabe para lo que se casa un hombre?

Carlos Según el hombre que sea. Yo me he casado á lo que parece, para que se rían de mí hasta los muertos! ¡Ah! ¡pero los vivos no! ¡los vivos llegarán á muertos porque yo los quitaré de en medio!

Carm. Una pregunta: ¿Entre sus antepasados de usted hubo algún loco?

Carlos Ninguno, hasta que yo me he casado.

Carm. ¡Lo digo, porque como esa enfermedad suele ser hereditaria!

Carlos Paso hasta por ser loco, pero tonto no, ¿eh? ¡tonto, no! Mi venganza será terrible porque soy más valiente que don Tancredo.

Carm. ¡Qué tiene que ver don Tancredo!

Carlos (Pues no se inmuta, es una fresca.) No la digo á usted más. (Medio mutis.)

Carm. ¿Se va usted? ¿Otro duelo sin duda?

Carlos ¡Sin duda!... ¡y mañana otro y otro pasado! ¡quiero demostrarle á Ortega!...

Carm. Deje usted en paz á Ortega!

Carlos ¡Que me deje él á mí!

Carm. ¡Pero reflexione usted... él!

Carlos ¡Don Tancredo!

Carm. Yo quiero saber...

Carlos ¡Váyase al diablo! (Se va.)

ESCENA III

CARMELITA; á poco DOÑA SANTOS y FERMÍN

Carm. ¡Otra vez!.. ¡Este hombre sabe algo! ¿pero cómo, si sólo lo sabemos, mi madre, el diablo y yo? ¡Es preciso salir de dudas!

Santos (Llorosa.) ¿Se fué ya la fiera?

Fer. (Idem.) ¿Se ha ido el tirano?

Carm. Sí; ¡otro duelo! (Idem.)

Santos Mejor; quizá de este no se escape.

Carm. ¡Mamá!

Fer. ¿Le has hablado?

Carm. Imposible. Cuando llego se va; cuando abro la boca me corta la palabra. ¡Qué existencia la mía! (Llorando.)

Fer. ¡La nuestra! (Idem á gritos.) ¡Ji, ji! ¡Qué desgraciados somos!

Santos ¡Hijos míos! (Se abrazan los tres llorando exageradamente.)

Fer. (Hablando entre sollozos después de una pausa.) ¿Pero de quién puede tener celos tu marido?

Santos ¡De nadie! No puede tener celos de nadie.

Carm. Mi marido tiene celos como otros tienen reuma ó gota: es un padecimiento, una enfermedad.

Fer. Pues es agradable el padecimiento.

Carm. Sufre, ¡es indudable que sufre!

Santos No se por qué, porque se ha casado con una mujer honrada.

Carm. ¿Verdad que sí, mamá?... ¿soy honrada?

Fer. ¡Anda! ¿y se lo pregunta á su madre?

Santos Completamente; porque aquello... aquello... (Mirando de pronto al retrato.) ¡Estúpido! ¡quién le inspiró á usted la idea del testamento: de seguro fué el diablo!

Carm. ¡Ay! (Dando un grito.) ¿Tú también?

Fer. ¿Qué te pasa?

Carm. Qué empeño teneis en recordarme aquello.

Fer. ¿Qué es aquello?

Carm. ¡Es preciso que me aconsejes! El diablo trae á mi memoria un drama atroz, ¡espeluznante!... ¡y me hace pensar que no lo sabemos nosotras dos solas!

Santos Pero, ¿se lo vas á contar á Fermín! ¿Qué horror!

Fer. ¡Dios mío! ¡Vosotras habeis matado á alguien!

Carm. ¡Peor que eso!... ¡He faltado á la fe conyugal!

Fer. ¿Eh?

Carm. ¡A mi primer marido quizá le haya engañado!

Fer. ¿Cómo quizá?

Carm. ¡No lo sé de cierto!

Fer. ¿Y con quién?

Carm. ¡No lo he sabido nunca!

Fer. Pues sí que es un drama.

Carm. ¡Escucha, y no llores, oigas lo que oigas!... ¡Después cuando lo sepas todo lloraremos juntos!... ¡Tal vez en esta historia encuentres la clave de los celos de mi marido!...

Fer. ¡Ya te escucho!

Carm. ¡Mi marido!

Fer. ¿Cuál?

Carm. El primero; satisfacía todos mis caprichos por estrambóticos que fueran.

Fer. ¿Y te dió el capricho de engañarle?

Carm. No es eso. Se me antojó ir á un baile célebre de máscaras que se celebró en el Gran Teatro.

Santos ¡Un baile infernal!

Fer. ¿Por lo malo?

Carm. No; una fiesta fantástica. La sala estaba decorada figurando el infierno, y los disfraces eran por consiguiente apropósito. ¡De diablos! Mi marido el pobre, se disfrazó de Satanás; no le faltaba ninguno de sus adornos y atributos. Yo con un traje de fantasía que solo se puede llevar en el infierno: ¡todo de gasas!...

Fer. ¡En el infierno hace mucho calor!...

Carm. Imagínate el jaleo y el pillaje que había allí dentro.

Fer. Me lo imagino. Las calderas encendidas: el champagne cociendo.

Carm. El champagne tuvo la culpa de todo. Entre Ortega y sus amigos me hicieron beber tanto, que mi cabeza no estaba en este mundo.

Fer. ¡Estaba en los infiernos!

Carm. A las cuatro de la madrugada todos los concurrentes estábamos... ¡De repente una legión de demonios me separó de mi marido! Asustada recorrí todo el salón para buscarle; cuando rodeado de varias ninfas vaporosas y apurando una botella de champagne, veo á mi Satanás. Me cogí de su brazo: le rogué que me sacase de allí, á lo que accedió tan cariñoso como siempre. Salimos, tomamos un coche de alquiler; era cerrado desgraciadamente; mi marido se sentó á mi lado... y yo, loca de contenta, loca de entusiasmo y loca de champagne, le abracé entusiasmada.

Fer. ¡Muy natural!

Santos ¿Verdad que sí?

Carm. ¡Ay! ¡sí! muy natural. Eso pensé yo: él también me abrazó y me besó pero con más fuego, con más amor que siempre.

Fer. ¡El champagne! Bueno, pues no veo el drama, porque un marido y una mujer que se acarician, aunque sea dentro de un simón, están en su derecho.

Carm. ¡Espera, que ahora empieza la tragedia! Lle-

gamos á la puerta de casa; bajamos del coche abrazados aún, y cuál no sería mi sorpresa, cuando aquel diablo me preguntó si le autorizaba para subir conmigo.

Fer. ¿Estaba borracho?

Carm. No: tiemblo al recordarlo. ¡Aquel hombre no era mi marido!

Fer. ¡Zapateta! ¿Después?...

Carm. Sí; después...

Fer. ¿Y como pudiste confundirle?

Carm. La igualdad de los trajes; la careta en el baile; la oscuridad en el coche: mi excitación; el champagne.

Fer. ¿Y quién era el otro?

Carm. ¡No he podido saberlo nunca! (Con desesperación y tristeza.)

Fer. ¡Ni falta que te hace!. (Como ella.)

Santos ¿Pero verdad que esta no ha engañado por eso á su marido?

Fer. ¿Cómo que no?

Santos ¡Si creía que era él!

Fer. ¡Señora! ¡Se cerciora uno antes!

Carm. En cuanto conocí mi error, corrí de nuevo al baile hasta encontrar á mi marido; allí estaba, y con él y otro coche me volví á casa.

Fer. ¿Y tú crees que Carlos sabe algo?

Carm. ¡Imposible! ¡Ortega no lo supo nunca!

Santos ¡O se llevó á la tumba su secreto!

Fer. ¿Te dejaste algo olvidado en el coche?

Carm. ¡Mi honor de esposa!...

Fer. ¡Pues sí que es un drama!

Carm. ¿Qué harías tú?

Fer. ¡No volver á subir á ningún coche!

Carm. ¿Pero á mi marido?

Fer. Contárselo todo inmediatamente.

Santos ¿Y si no sabe nada?

Carm. Yo creo que sabe algo.

Santos Sí; pero quizá no lo sepa todo.

Fer. Entonces, si no lo sabe todo, lo mejor es no decirle nada.

Carm. ¡Hay que conocer con exactitud lo que sabe!

Fer. De eso me encargo yo; con maña, sin que note...

Santos ¿Y si te pega?

Fer. ¡No averiguamos nada!
Carm. Silencio; ¡mi marido!
Fer. Ahora vamos á saber lo que sabe.

ESCENA IV

DICHOS y CARLOS, que al verlos quiere marcharse

Carlos ¡Ah!...
Santos No, no se vaya usted que ya no podemos consentir por nuestro decoro que esta separación se prolongue.
Carm. ¿Es que tus celos tienen algún fundamento? ¡Exijo una contestación categórica!
Fer. (¡Y encima le chillan!)
Carlos Pues bien, sí; al testamento de Ortega había que añadir una carta escrita por él.
Fer. Un anónimo nada significa.
Carlos ¡Cómo anónimo, si estaba firmada!
Fer. Pero por un muerto, y cómo los muertos no pueden firmar...
Carm. Yo exijo pruebas.
Carlos ¡Existen!
Fer. Eso no es verdad. Nadie ha podido saberlo.
Carlos ¡Eh!...
Santos (¡Tórpe!)
Carlos ¿Conque no ha podido saberse?
Fer. ¿Sabía usted algo? No; pues ya ve usted cómo no había podido saberse. (Ya le he sacado con maña, que no sabía nada.)
Santos ¡Mi hija es inocente; sí, inocente!
Carlos ¡Las pruebas la acusan!
Carm. ¡Basta; ya no aguanto más tus sospechas injuriosas y si no das crédito á las palabras de mi inocente madre!...
Carlos ¿En qué quedamos? ¿Cuál es la inocente?
Las dos ¡Las dos!
Fer. ¡Los tres!
Carm. (Llorando.) ¡Y si no me crees es que no me quieres!
Santos (Llorando y abrazando á su hija.) ¡Y que no tiene usted corazón!
Fer. Ni alma, ni nada. (Llorando y abrazándose á ellas.)

Carlos (Enternecido.) Yo quisiera... pero...
Fer. (Este acaba por llorar también.)
Carlos ¿Será verdad que eres inocente?
Los tres ¡Sí! ¡sí!
Carlos ¿Será mentira?
Los tres ¡Sí; digo, no!...
Carlos Ortega te acusa y...
Carm. (¡Ah, qué idea!) Pues bien oye el secreto; ¡el terrible secreto ¡el espantoso secreto de mi vida! y... ¡compadéceme!... ¡Ortega... estaba loco!..
Carlos ¿Loco?
Santos ¿Loco?
Fer. ¿Loco?
Carm. ¡Loco!..· Nadie lo sabía más que yo; á todo el mundo se lo oculté para que no le llevaran á un manicomio.
Fer. ¡Qué lástima! ¡tan bien como hubiera estado allí!
Carlos ¡Y los disgustos que nos hubiera evitado!...
Carm. Figúrate lo que yo habré sufrido viviendo con un loco...
Fer. Sobre todo cuando se quedaba sola con él.
Santos ¡Por eso era lo del montante!
Carlos ¿Y dices que nadie sabía?...
Carm. Nadie; si preguntas á todos sus amigos, te lo negarán.
Fer. Eso es; pregúntame, verás como te lo niego.
Carlos Efectivamente... ese testamento... esa carta... el cofrecito... el borrón... sí, no hay duda, ¡estaba loco!
Carm. ¡Loco!
Santos ¡Loco!
Fer. Loco...
Carm. (¡Se lo creyó!)
Carlos ¡Qué peso me has quitado de encima! ¡Cuanto habrás sufrido!
Carm. Lo doy por bien empleado, si te he convencido.
Carlos ¡A mis brazos!... ¡pobre mártir! ¡yo te aseguro no volver á dudar de tí!
Carm. ¡Carlos mío! (Le abraza llorando.)
Santos ¡Hijo de mis entrañas! (Idem.)
Fer. ¡Primo de mi alma! (Idem.)
(Los cuatro abrazados en un grupo, lloran cómica y copiosamente; pausa.)

Fer. (¡Ya sabía yo que este acababa llorando con nosotros!)

Carlos (Mirando con rabia al retrato de Ortega.) ¡Y por este chiflado, hemos perdido ocho días de felicidad! .. Baje usted... (Desafiando al retrato.)

Fer. ¿Eh?

Carlos Que me lo baje usted. ¡Que lo descuelgue!... ¡Ya estoy cansado de verle á todas horas!

Carm. ¿Qué intentas?

Fer. ¡Llevarle al manicomio!... (Se sube en una silla y descuelga el cuadro.)

Carlos ¡Súbele á la guardilla con las ratas y cabeza abajo! Venga.

Fer. ¡Ahí va!... ¡Ay, está escrito por detrás!

Todos ¡Eh!

Carlos ¡A ver, trae! (Cogiéndole y leyendo.) «Estaba seguro de que se me descolgaría.»

Santos (¡Atiza!)

Fer. (Ni muerto se puede estar callado este hombre!)

Carlos «Y que se haría más caso á las palabras de una mujer culpable, que á las de un honrado cadáver.»

Carm. ¿Ves? ¡Eso no lo escribe más que un loco!

Carlos «Te dirán que estaba loco.»

Fer. (¡Era adivino!)

Carlos «El loco resultarás tú si lo crees! ¡Busca, busca el cofrecillo, imbécil!»

Carm. ¡Qué cofre es ese!

Carlos ¡Basta! ¡Es decir qne además de engañarme se han burlado ustedes de mí!

Carm. Te juro que...

Carlos ¡Ni una palabra! ¡Tú tienes un amante!

Carm. ¡No!

Santos ¡No!

Fer. ¡Ya, no

Carlos ¿Cómo ya?... luego...

Carm. No fué un amante, fué un relámpago.

For. ¡Y ahora viene el trueno!

Carlos ¿Y quién es?

Carm. ¡No lo sé!

Santos ¡No lo sabemos!

Fer. ¡Y no se lo preguntes á Ortega, porque tampoco lo sabe!

Carlos ¡Lo descubriré yo solo... y lo mato!

Fer. Bien hecho... y al llegar al otro mundo que

le diga á Ortega, que no mande más recados.

Carlos ¡Fuera de esta casa!

Carm. Ya vendrá usted á pedirme perdón por su injusticia. ¡Adiós, caballero!... me voy de esta casa, donde los muertos hablan... (Pujando y hablando entre sollozos. Al retrato.) ¡Adiós... señora!... ¡Ahí se queda usted con su marido!... ¡Maldita sea la hora... en que se ha muerto usted!... (Rompe á llorar con estrépito y hace mutis.)

Santos ¡Rinoceronte!... (Mutis.)

Fer. ¡Hipopótamo! (Mutis.)

Carlos ¡Si no mirara!... (Amenazándoles con el retrato que tiene en la mano.)

(Se oye tocar la Marcha Real y á los pocos compases cambia en la Marsellesa.)

ESCENA V

CARLOS; DON ZACARÍAS y DON JUANITO, que entran huyendo por el foro

Carlos (Dejando el retrato sobre un mueble.) Lo primero es encontrar á Tancredo; subiré por octava vez.

Jua. ¡El marido ha llegado!...

Carlos ¡Eh!... ¿de quién huye usted así?...

Jua. ¡Afortunadamente tenían ustedes la puerta abierta!

Carlos Bien, pero...

Zac. ¡Llegó el marido! (Entrando.) ¡Aquí me cuelo!

Carlos ¡El otro!... ¿qué significa?

Zac. En usted confío; ¡de buena he escapado!.. ¡La verdad, yo estaba arriba escondido esperando á Palmira!

Jua. ¡Y yo!

Zac. ¿También?

Carlos Pues ya son ustedes talluditos para jugar al escondite.

Zac. Póngase usted en el caso del marido.

Carlos Ya creo que lo estoy. ¿Y dicen ustedes que Tancredo está arriba?

Los dos Yo no le visto, pero la doncella me ha dicho asustada... ¡que viene el marido!...

Jua. ¡Hombre, diga usted alguna vez algo que no diga yo!

Zac. Pues haga usted alguna vez algo que yo no haga.

Carlos ¡Por fin voy á coger á ese hombre! ¿Y Palmira está en su casa?

Los dos No: yo la estaba esperando.

Carlos ¡Esta es ocasión! ¡En su casa y solo!... ¡no se me escapará!... (Se va corriendo por el foro.)

ESCENA VI

DON ZACARÍAS, DON JUANITC; después PALMIRA

Jua. ¡Don Zacarías! (Encarándose uno con otro, con aire amenazador.)

Zac. ¡Don Juanito!

Jua. ¿Por qué se esconde usted arriba?

Zac. ¡Eso pregunto yo!...

Jua. ¡Porque puedo!

Zac. ¡Y yo!

Jua. Los dos no cabemos en este mundo.

Zac. ¡Ni arriba tampoco!

Jua. ¡Sobra uno!

Zac. Yo creo quo sobramos los dos.

Jua. ¿Hora?

Zac. Las once y veinte.

Jua. ¡Digo, hora, padrinos, armas!

Zac. ¡Eso es: nos batiremos juntos! Adversarios, nosotros; padrinos, ya tenemos; los de siempre, nosotros.

Jua. Sin embargo, creo que nuestra cólera va mal encaminada. Debemos desafiarla á ella.

Zac. ¿Eh?

Jua. Quiero decir ¡despreciarla!

Zac. ¡Sí, se ha burlado de nosotros villanamente!

Jua. ¡Nos ha engañado!

Zac. ¡A mi, con usted!

Jua. ¡Con usted, á mi!

Zac. ¡Al marido, oon los dos!

Jua. ¡Y á los dos, con el marido!

Zac. ¡Oh, yo la diré!...

Jua. ¡Yo la diré!...

Palm. (Entrando.) ¡Buenos días, señores!

Los dos ¡Ella!

Música

Palm. Ya me ha dicho mi doncella
que sin esperar mi aviso
han subido y han estado
en un grave compromiso.

—

Los marinos que no atienden
de los faros la señal,
por expertos que se crean,
suelen siempre naufragar.

—

Jua. / **Zac.** Y encima nos regaña
y casi con razón,
¡usted tiene la culpa
por su indiscreción!

—

¡Ay, señora!... ¡Ay, señora!
Aunque sea usted encantadora.
¡No hay derecho! ¡No hay derecho,
para hacer lo que usted nos ha hecho!

Palm. ¡Ay, señores, señores, señores!
Aunque me amen ustedes rendidos.
no es bien hecho, bien hecho, bien hecho,
que me increpen á dúo reunidos.

Los dos ¡Tiene razón!
¡Perdone usté,
con más cariño
le hablaré!

—

¡Ay, chiquilla!... ¡Ay, cuiquilla,
tan picante como una guindilla!
¡Yo lamento,
que me dejes por ese esperpento!
(Aparte á Palmira y señalándose el uno al otro.)

Palm. Déjense de reproches y pláticas
y consulten con las matemáticas,
y en la tabla el que va á dividir,
hallará lo que voy á decir.

—

Los dos ¡Dígalo usté y aprenderé
lo que hace años olvidé!

—

Palm. *Dos* entre *uno*
no puede ser.
Cómo se arregla
yo no lo sé.
El *dividendo*
y el *divisor*
dan un *cociente*
abrumador.

—

Dos entre *tres*
no puede ser,
pero es posible
tres entre *tres*.

Los dos ¡Eso es!! ¡Eso es!
Pero á eso no me presto yo.
¡Yo no! ¡Yo no!

Los tres ¡Pues el terceto se acabó!

Hablado

Pa m. ¡Ya lo saben ustedes, los marinos cuando no atienden las señales de los faros, suelen naufragar! No les digo más.

Zac. ¿Señora?

Jua. ¿Señorita?

Los dos Debemos despreciarla á dúo... ¿sí?... Despreciémosla. (Mutis los dos por el fondo.)

ESCENA VII

PALMIRA y CARLOS por el fondo, que tropieza con ellos al salir

Carlos No está... ¿ha huído? ¡Ah, señora!

Palm. ¡Caballero: he venido á buscarle para decirle que sus ridículos celos me han comprometido!

Carlos Perdone usted, pero yo ignoraba que le hacían el amor á dúo...

Palm. Ellos tampoco lo sabían, y ahora por usted todo el mundo está en el secreto. Es usted muy poco atento conmigo.

Carlos La pido mil perdones..

Palm. Al volver á casa, he visto ocho tarjetas de usted... lo cual indica que ha subido usted ocho veces á buscarme. No creo que me haga tantas visitas por el placer de complicar más mi vida.

Carlos Más es difícil... pero no buscaba á usted...

Palm. ¿A quién, entonces?

Carlos ¡A quien necesito ver, es á su marido!...

Palm. (Azorada.) ¿A mi... marido?

Carlos Sí; á Tancredo.

Palm. ¿A Tancredo? ¡Oh! viene rara vez á casa, es casi imposible verle. Dígame lo que deseá...

Carlos Imposible, señora Es asunto puramente de hombres. No pararé hasta que le encuentre.

Palm. ¿Sí? Pues bien, aquel día, me lo presenta usted... tendré un verdadero placer en conocerle.

Carlos ¿Qué?

Palm. ¿No me encuentra usted ya bastante comprometida? Todavía quería urted que tuviera un marido, para tener que engañar á tres hombres.

Carlos Luego, Tancredo...

Palm. Tancredo no existe, mi buen amigo.

Carlos ¡Horror!

Palm. Lo he inventado yo porque me hacía falta, Tancredo era unas veces don Juanito y otras don Zacarías.

Carlos ¡Ingeniosísimo!... Pero entonces yo... siempre en ridículo. ¡Ah! pero todavía hay Tancredos, yo no renuncio á...

Palm. Por mí no se detenga: yo me marcho, puesto que no me quiere usted decir lo que tenía que decirle á mi esposo; pero al menos, confío en su discreción, no me comprometa más.

Carlos Mis excusas...

Palm. ¿Quiere usted que le devuelva sus ocho tarjetas? Como no eran para mi... ¡ja, ja! (Se va por el foro.)

Carlos Decididamente, estoy siempre en ridículo. Si Tancredo no existe... ¿quién es Tancredo?

ESCENA VIII

CARLOS, PURA; á poco FERMIN

Pura ¡Señor!
Carlos ¿Qué ocurre?
Pura El primo de la señora, desea que le reciba usted inmediatamente.
Carlos ¡Que le reciba!... ¿Trae el violín?
Pura No, señor.
Carlos Entonces que pase. ¿Qué hace la señorita?
Pura Estaba con el señorito Fermín, llorando los dos.
Carlos ¿Y mi suegra?
Pura Entra de cuando en cuando, llora un ratito con ellos y se va... ¡A mí me da una pena!...
Carlos Pues váyase usted á llorar con ellos. (Se va Pura.) Este imbécil debe saber quien es Tancredo. Me lo dirá de grado ó por la fuerza.
Fer. ¿Hay permiso?
Carlos Adelante.
Fer. Vengo á participarte en nombre de tu mujer...
Carlos Déjame en paz. ¿Sabes el nombre del amante de mi mujer?
Fer. ¡Eso sí qué no!
Carlos ¡Eres tan miserable como ella!
Fer. ¡Eso sí que no!
Carlos Mira, aunque sé que me aborreces...
Fer. No, aborrecimiento no, odio nada más.
Carlos Pues á pesar de eso, contéstame á una pregunta.
Fer. Te lo prometo.
Carlos ¿Tú sabes quién es don Tancredo?
Fer. ¡Ya lo creo!.. ¿pero qué tiene que ver?
Carlos ¿Y le has visto alguna vez?
Fer. ¡Muchísimas!
Carlos ¿Dónde?
Fer. Por los aires.
Carlos ¡Ah! ¿era aviador?
Fer. ¿Cómo aviador?
Carlos ¿Pero aquí en esta casa, le has visto alguna vez?

Fer. Hombre aquí, ¿cómo iba á traer el pedestal y el toro?

Carlos Estúpido, no hablo de ese Tancredo. Hablo del de mi mujer. ¿Le has conocido?

Fer. ¡Ya lo creo!... ¡Le adoraba! ¡Todos le queríamos una barbaridad! ¡Era tan cariñoso! ¡Siempre encima de sus rodillas!

Carlos ¡Qué desvergüenza!

Fer. Fué la gran pasión de su vida: no podrá olvidarle jamás.

Carlos ¿Luego ya no existe?

Fer. Le aplastó un automóvil.

Carlos Me alegro.

Fer. ¡Qué días de llanto!... Pero en fin, aquello pasó, y ahora está buscando otro.

Carlos ¿Otro?

Fer. Pero no le encontrará como él: ¡qué inteligencia aquella! ¡qué rabo aquél! ¡qué orejas aquellas! ¡Casi le arrastraban!

Carlos ¿De quién hablas?

Fer. De Tancredo: del perro de Carmelita.

Carlos ¿Era un perro?

Fer. ¿Qué creías, que era gato?

Carlos ¡Un amante!

Fer. ¡Ja, ja! ¿Ves cómo estás loco?

Carlos Sí: tienes razón: estoy loco, pero ya no me engaña, ¿tú quieres ayudarme?

Fer. Según á lo que sea.

Carlos A pulverizar á Carmelita.

Fer. ¡Qué bárbaro!

Carlos ¡A confundirla! Que su amante se llama Tancredo no me cabe duda, y le ha escogido de ese nombre para poder hablar de él como si fuera del perro.

Fer. Como si fuera del marido, vamos.

Carlos Vas á hacerme un favor. Necesito que me vayas trayendo á casa á todos los Tancredos que haya en Madrid.

Fer. ¿Y cómo?

Carlos Una agencia de información, una guía, lo que quieras.

Fer. Yo no me presto á ese disparate.

Carlos ¿Que no? (Amenazador: coge el retrato como para tirárselo.) ¡Pues vas á morir aplastado por el propio Ortega!

Fer. ¡Eh! que tiene cristal.

Carlos ¿Vas ó no?

Fer. ¡Lo pides con una amabilidad! Voy, voy al momento. ¡Te prometo que no queda ni un Tancredo sin venir á visitarte! (Mutis.)

Carlos ¿Y que por este retrato?... ¡Estoy por estrellarle! (Le eleva y rompe el globo que tiene la lámpara en su parte inferior y deja caer el cofrecillo. Dicho globo puede ser de goma pintada de color plata para figurar un adorno y estar dicha goma ya partida y sujeta con papeles de fumar.) ¡Ah!

ESCENA IX

CARLOS, PAQUITA, LON JUANITO y DON ZACARÍAS

Paq. ¿Qué es eso?

Los dos ¿Qué ecurre?

Carlos ¡Mirad! ¡La providencia! ¡El mismo Ortega ha encontrado el cofrecillo!

Paq. ¡En la... la... la... lámpara!

Carlos ¡Maldita caja de Pandora: ahora veremos lo que encierras en tus entrañas!

Jua. ¿Abro?

Carlos Espera. Procedamos con prudencia. Ortega era capaz de todo, y esa caja, lo mismo puede contener la prueba de la infidelidad de mi mujer que una bomba explosiva.

Jua. ¡Zapateta! (Medio mutis.)

Zac. Este es un asunto tan delicado que debe usted abrir la cajita estando solo. (Indica el mutis.)

Carlos ¡Quietos! ¡Abre de una vez y caiga el que caiga!

Paq. ¡Ya está abierta!

Carlos ¿A ver?

Jua. No he oído la bomba. (Están lejos y de espaldas: con miedo.)

Zac. Será pólvora sorda.

Carlos ¡Una flor seca!

Zac. / **Jua.** ¡A ver, á ver, á ver! (Acercándose.)

Paq. ¡Un peinecillo pasado de moda!

Carlos ¡Una tarjeta! (Leyendo.) Coche de punto número trescientos catorce. Encierra. Bravo

Murillo, veinte. Parada, Doña Bárbara de Braganza.

Paq. ¿Qué quiere decir?.. (Cogiéndola.) ¡Está escrita por detrás!

Carlos ¿Tambien? Letra de Ortega. ¿Pero cuándo va á dejar de escribirme este hombre?

Zac. / **Jua.** ¿Qué dice, qué dice?

Carlos El cochero número trescientos catorce lo sabe todo. ¡Ah! (Leyendo.)

Los dos ¡Oh!

Carlos ¡Por fin dí con la pista!

Zac. ¡Un simón depositario del honor de una familia! ¡Qué cosas hacía el señor Ortega!

Carlos Corran ustedes, busquen al coche de punto trescientos catorce y tráiganme al cochero.

Jua. ¿Y quién nos asegura que es el mismo de entonces?

Carlos Si no lo fuera, él sabrá el paradero de su antecesor.

Zac. Es probable.

Carlos Se averigua quién es el dueño del coche, y él sabrá... Vayan ustedes... les espero impaciente... la parada está cerca: corran ustedes.

Jua. El que tiene que correr es el caballo, y por horas no hay quien los haga andar.

Carlos No se detengan.

Zac. Eso es: y en el simón ajustaremos nuestras cuentas.

Carlos Tú oculta esa caja hasta que yo te avise.

Paq. Y anotaré su hallazgo en el cuaderno. (Mutis.)

Carlos ¿Qué es lo que sabrá el cochero?...

ESCENA X

CARLOS y CARMELITA con mantilla

Carlos ¡Eh! ¿Dónde va usted?

Carm. Fuera de esta casa, donde no se me guardan las consideraciones debidas.

Carlos ¡Consideraciones!

Carm. Cuando se sospecha de una mujer, se la piden explicaciones, se la escucha, pero no se huye de ella.

Carlos Nada conseguiríamos. En cuanto empiezo á hablarla, rompé usted á llorar y nos hace llorar á todos.

Carm. ¡Eso demuestra que os conmueve mi inocencia!

Carlos Yo la he dado á usted pruebas de cariño.

Carm. ¿Cuáles? Como no sea asomarse á la puerta de mi cuarto, como un cazador en acecho.

Carlos Eso soy yo: un cazador que persigue un gazapo.

Carm. Pues donde menos se piensa salta la liebre.

Carlos Pero cuando el perro tiene buen olfato...

Carm. Suele perder el rastro y olfatear por donde no va la pieza que busca; y si el cazador entra en terreno vedado, le sale el guarda al paso y le quita el perro, la escopeta y el morral.

Carlos Eso del morral no será indirecta.

Carm. Veo que no hay medio de entendernos. Usted lo pase bien. (Medio mutis.)

Carlos ¡Alto ahí! Lo que usted desea es huir de esta casa para reunirse con su amante.

Carm. No pienso morirme tan joven.

Carlos ¿Luego él murió?

Carm. ¡Para mí, sí!

Carlos ¿Y quién me asegura que no resucite para mí?

Carm. ¿Tiene usted calma para escucharme medio minuto?

Carlos La tengo.

Carm. ¿Quiere usted ser mi confesor, en la seguridad de que me absuelve?

Carlos ¡Lo que es eso!...

Carm. Siéntese usted aquí. (Se sienta Carlos en un sillón alto de brazos.) Esto nos servirá de celosía. (Coloca una silla de madera alta de respaldo y con este de rejilla.) Ya está el confesonario. Yo me arrodillo á sus pies y empiezo con el *confiteor Deo*. (Se arrodilla ante la silla de respaldo de rejilla apoyada en ella de bruces.)

Carlos (Echando bendiciones, con voz bronca.) En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíriu Santo.

Carm. ¡Amén! Acúsome, padre, de haber engañado á mi marido.

Carlos (Levantándose.) ¡Señora!

Carm. ¡Calma! Un confesor debe escucharlo todo

sin inmutarse. ¡Pregunte usted á la pobre penitente!...

Carlos (Fingiendo paternal cariño.) ¿Y con quién ha engañado usted á ese pobre hombre?

Carm. ¡Padre, se dice el pecado, pero no el pecador!

Carlos ¿Y por qué le engañó usted?

Carm. Designios de la Providencia; el dedo de Dios.

Carlos ¡La Providencia no se mezcla en esas cosas! ¡Deje usted en paz el dedo! ¿Cuánto tiempo hace que le engañó usted?

Carm. La madrugada del 15 de Febrero de 1908.

Carlos ¡Lo tiene bien presente! ¿Y por qué madrugó ese día?

Carm. ¡No madrugué, padre, trasnoché!

Carlos ¡Cuente, hija, cuente, cómo fué su horrible pecado!

Carm. ¡Padre, me da mucha vergüenza!

Carlos ¡Hija, el 15 de Febrero debió darle, no ahora!

Carm. ¡Padre! ¿Usted no ha bebido champagne nunca?

Carlos Muchísimo, hija mía.

Carm. ¡Hombre, no! ¡Un confesor!

Carlos ¡Ah, sí; no me acordaba! ¡Nunca! Yo no he probado nunca ese licor venenoso, que se infiltra en la sangre de las pobres criaturas, inspirándolas toda clase de perversiones y aturdiéndolas para quitarlas el conocimiento de los pecados que cometen.

Carm. Exactamente, padre. ¡No parece sino que ha bebido usted mucho champagne!

Carlos ¿De modo, hija mía, que usted confiesa haberse embriagado?

Carm. A medias, padre; yo estuve...

Carlos ¿A medios pelos?

Carm. ¡Sí, padre! ¿Usted no ha entrado nunca en un coche de punto con un hombre?

Carlos ¡Muchísimas veces; pero más veces con señoras!

Carm. ¿Y esas señoras, y usted mismo, habían bebido antes mucho champagne?

Carlos Unas veces antes y otras después.

Carm. ¿Y qué les pasaba á ustedes?

Carlos ¡Hija, que resulta que es usted la que me está confesando á mí!

Carm. ¿No se ha equivocado usted nunca de persona?

Carlos De persona, hija, no; me he equivocado de sombrero, tomando otro por el mío.

Carm. ¡Eso, eso fué, padre; tomando otro por el mío!

Carlos ¡Caracoles! (Dando un salto.)

Carm. Esa exclamación no es propia de un confesonario. ¡Cálmese, padre!

Carlos (Sentándose) ¿Dice usted que tomando otro por el suyo?

Carm. ¡El champagne, el aturdimiento, el coche, el demonio!

Carlos ¡El demonio tenía que ser!

Carm. Y fué... ¡Ya lo sabe usted todo; descargué mi conciencia!

Carlos Me parece un poco ancha, ¿eh?

Carm. Jamás volví á saber de él; soy inocente, ¿verdad, padre? ¿puedo esperar la absolución?

Carlos ¡Espere... espere!...

Carm. ¡Oh, gracias!

Carlos Digo que espere á que lo piense...

Carm. ¡Padre, he acudido convicta y arrepentida! ¡No lo volveré á hacer más!

Carlos ¡Pues no faltaba otra cosa!

Carm. Espero la penitencia, que cumpliré fielmente!

Carlos ¿La cumplirá?

Carm. ¡Sea cual fuere!

Carlos Pues escúchela, hermana.

Carm. ¡Antes me llamaba hija!

Carlos He renegado del parentesco. Penitencia. Entrará inmediatamente en su cuarto; recogerá toda su ropita... y á su mamaíta, y en el coche de punto número 314, que va á venir á buscarla, se va usted al Juzgado correspondiente, cuidando de no equivocar al Juez con el alguacil, para pedir la separación amistosa de su segundo esposo.

Carm. ¡Eso! (Levantándose.)

Carlos Arrodíllese, hermana, que no he concluído de imponerle la penitencia.

Carm. (Arrodillándose llorosa.) ¡Carlos, oye!

Carlos ¡No me tutee... que no hay confianza!

Carm. ¡Dios mío!

Carlos ¡Llore y rece, y si algún día encuentra usted

en otro coche, ó aunque sea á pié, al prójimo de la equivocación, pídale estrecha cuenta del champagne que se bebieron juntos aquella noche!... ¡Ego... te absolvo!... (Se levanta y se quita abrigo y gorra.)

ESCENA XI

DICHOS, PURA; después, el CRIADO

Pura ¡Señor!

Carlos ¿Por qué nos interrumpe?

Pura ¡Una visita! ¡Está esperando! (Dándole una tarjeta que lee Carlos.)

Carlos Tancredo García, carbones vegetales, leñas y astillas.

Pura Ya le he dicho que en casa hay carbonero fijo.

Carlos Y á usted, ¿quién la mete? Pásele usted al despacho.

Pura Va á manchar las sillas.

Carlos ¡Obedezca y calle! (Se va Pura.) ¡Señora... parece mentira... un carbonero!

Carm. ¡Carlos, por Dios!

Carlos ¡Un astillero! ¡Qué traición más negra!

Carm. ¿Has perdido el juicio?

Pura (Entrando con otra tarjeta.) ¡Señor!

Carlos ¡He dicho que ya voy!

Pura ¡Si es otro! (Dándole la tarjeta.)

Carlos Venga. Tancredo Redondela, instalador de timbres y campanillas.

Pura Le he dicho que aquí suenan muy bien los timbres y que no hay campanillas.

Carlos Que pase á mi despacho y se siente.

Pura Ya hay otro.

Carlos ¿Es que no hay más que una silla? (Se va Pura.)

Criado (Entrando y dando una tarjeta á Carlos.) Está esperando.

Carm. ¿Otro?

Carlos (Leyendo.) Tancredo López, sugestionador de reses bravas. Este no es oportuno que se vaya. (Se va el Criado.) Yo necesito que me expliques, Carmelita.

ESCENA XII

CARLOS, CARMELITA, FERMÍN, DON JUANITO y DON ZACARÍAS

Fer. (Muy contento y corriendo.) ¡Once, te traigo once!
Carm. ¿Once qué?...
Carlos ¡Once amantes, señora!
Carm. ¡Jesús!
Fer. Todos industriales.
Jua. ¡Ya estamos aquí!
Carlos ¡Ah! ¿viene él?
Zac. Espera en la antesala.
Carlos ¡Señora, los momentos son solemnes! Voy á carearla á usted con un cochero de punto.
Carm. ¿A mí? ¡Esto es intolerable! ¡Ya no hay paciencia!
Carlos ¿Se niega usted?
Carm. ¡En absoluto!
Carlos ¡La conciencia en berlina!
Carm. ¡Ahora mismo! ¡Ahora mismo me marcho, y para siempre! No sé... si me repetirán ahora uno ó varios ataques... pero en cuanto se me pasen los que sean... ¡ay! ¡ay!... que no me puedo marchar... (yo me entero de lo que diga el cochero); ¡ay, que me amaga! ¡que venga mamá!
Fer. ¡Mamá de Carmelita, que le da... que le da!...
Carm. ¡Sujetadme! ¡ay, que me da; sentarme, ay, que me (Se va corriendo Fermín.) me dió! (Cae en el sofá, fingiendo estar sin sentido toda la escena siguiente. A su lado se colocan Zacarías y Juanito, que prestan atención alternativamente á ella y á lo que dice el cochero.)
Carlos Doctor, ha llegado la hora de las pataletas.
Jua. Hace ocho días que llegó; no hacemos más que desabrocharla el corsé cada media hora.
Carlos ¡Que pase el cochero!
Zac. ¿Delante de ella?
Carlos Por si la pataleta es un pretexto para escuchar.
Carm. (Me he casado con dos adivinos.)
Carlos Y ustedes también deben oirlo.

ESCENA XIII

DICHOS, PACA y el 314

Paq. ¡Pase, pase!
314 Con permiso de los señores.
Carm. ¿Es usted el cochero de la berlina 314?
314 ¡Es clarens, señorito! hace nueve años que no me meneo de su pescante.
Carlos ¿Podía usted decirme lo que hizo la noche del 15 de Febrero de 1908?
314 ¡Arrea!
Carlos ¡No arree, pare, pare!
Carm. (¿Era este el cochero? ¿pero cómo ha sabido el número, si yo no lo sabía?)
314 ¡Pues eso es imposible! ¡Hace uno y ve uno y aguanta uno tantas cosas todas las noches, que cualquiera se acuerda!
Carm. (¿Sabrá este hombre quién era aquel diablo?)
314 Pero ahora que me fijo: yo he estado otra vez en esta habitación.
Carm. (¡Ay, Dios mío!)
Carlos ¡Usted!
Paq. ¿Aquí?
Carlos ¿A qué?
314 Sí; me acuerdo ahora muy bien. ¿Es esta la casa del señor Ortega?
Carlos Lo fué: el señor Ortega ha muerto desgraciadamente hace tiempo: mírele usted.
314 (Asustado.) ¡Eh!
Carlos ¡El retrato!
314 ¡El mismo: justo: no se me despinta!
Carm. (¡Pero cuándo ha estado aquí este hombre que yo no le he visto!)
314 En esta misma habitación me he tirado la primer plancha de mi vida.
Carlos ¡Cuente... cuente!
Carm. (¡Qué curiosidad tengo!)
314 La primer plancha, porque le conté al señor Ortega que su mujer le engañaba... ¿Ha muerto también su mujer?
Carlos ¡Está en las últimas!
Carm. (¡Eso quisieras tú!)

Carlos ¿Y cómo supo usted que le engañaba su mujer?

314 Verá usted. Eran las cuatro de la madrugada de una noche de invierno. Yo estaba en el punto: ya saben, Doña Bárbara de Braganza, cuando una señora se acercó al coche del brazo de un caballero y me dijo: Atocha, 114.

Carlos ¡Esta casa!

314 La misma; y mientras ella subía al coche el señorito me puso un duro en la mano y me dijo: «¡Oye, tú; que no tenemos prisa; puedes ir despacito!»

Carlos ¡Conque despacito!

Carm. (¡Yo no me enteré de eso!)

Carlos ¿Y qué pasó después?

314 Después... ellos lo sabrán: yo sólo sé que al llegar á la cochera noté que el cristal delantero estaba roto, y como no había razón para que pagara yo los vidrios rotos, á la mañana siguiente volví á esta casa, pregunté al portero si sabía quiénes eran aquellos pájaros de cuenta, y calcule usted mi asombro cuando me dijo que á esa hora y en coche sólo habían llegado los caseros. Es decir, la señora y el señor de Ortega.

Carm. (¡Claro! ¡cuando volví con mi marido!)

Carlos Los caseros... entonces no veo...

314 Me mandaron entrar en esta habitación: le entregué al señor Ortega una rosa y un peinecillo.

Carlos ¡Eso es.. adelante!

Carm. (¡Ya podía yo buscar el maldito peinecillo!)

314 Lo reconoció como de su mujer, pero después de oir la historia me dijo que él no había sido el hombre del coche.

Carm. (¡Ortega también lo sabía... y nunca me dijo nada!)

314 Entonces comprendí que me había tirado una plancha, pero ya no había remedio... ¡Qué plancha!

Carlos ¡No era el marido!

314 ¿Era usted, amigo del señor Ortega?... ¿y qué se ha hecho de la señora?... vaya un punto, ¿eh?

Carlos ¡Se ha casado otra vez!

314 ¡Arrea!... ¡Valiente imbécil será el marido! (Don Juanito y don Zacarías se vuelven de espaldas tosiendo.)

Paq. Oiga usted...

Carlos Amigo mío: ¡tiene usted razón! ¡ese imbécil soy yo!

314 ¡Segunda plancha!

Carlos No importa: lo que necesito saber es el nombre ó las señas del hombre del coche!...

314 El nombre no lo sé... y las señas, es tan difícil, porque como iba disfrazado...

Carlos ¿Disfrazado?

314 ¿No lo he dicho antes?... ¡y ella también!...

Carlos ¿Entonces salían de un baile de máscaras?

314 ¡Del Gran Teatro! ¡El iba de diablo!

Carlos ¡Eh! ¿De diablo? ¡Entonces era la noche del baile infernal!

314 ¡Eso! ¡eso!

Carlos ¡Paca, mi cuaderno!

Paq. ¡Aquí está!

Carlos Busca á escape. Quince de Febrero de 1908.

Paq. 1908... Enero...

Carlos ¡De prisa.

Carm. (¡Qué cuaderno será ese!)

Paq. ¡Febrero!...

Carlos ¡Febrero!

Paq. Febrero: día primero...

Carlos Día quince: ¿hay algo en ese día, lee, qué dice?

Paq. «Conquista pasajera en un simón: borrachera morrocotuda: traje de diablo: no la volví á ver: ¿quién será?»

Carlos ¡Era yo!

Carm. (¡Era él: ahora sí que me desmayo de veras! ¡Ay, ay!

Carlos ¡Era yo... yo... el que engañó á Ortega sin querer! ¡Carmelita, perdón; soy yo! ¡vuelve en ti; soy tu diablo!... ¡Agua! ¡azahar! ¡antiestérica!... Doctor, ¿pero no sirve usted para nada?

Carm. ¡Qué más doctor que la casualidad!

Carlos ¿Lo has oído?

Carm. ¡Todo!

Carlos Pobre Ortega, ¿verdad?

Carm. ¡Carlos mío!

Jua. ¿Qué le parece á usted?

Zac. ¡Que se ven cosas!...

Paq. ¡Ahora sí que no me sirve para nada el cuaderno!

ESCENA XIV

DICHOS, DOÑA SANTOS, FERMÍN, PURA y el CRIADO cargados de maletas, sombrereras y líos de ropas

Santos ¡Ya está todo listo!

Fer. ¡Aquí estamos de más!

Carm. Mamá, era él; el del coche.

Santos ¿Quién era él?

Carm. ¡Mi marido!

Carlos ¡Sí, señora; yo mismo!

Santos (¡Uy, lo que le ha hecho creer!...)

Fer. (¡Qué tragaderas!)

314 ¿Y yo he terminado?

Carlos Sí; y por cierto que no ha perdido usted el viaje. Esas maletas, esos líos, esa señora y ese Toribio... ¡al coche!

Todos ¡Cómo!

Carlos ¡Ah!... ¡Y este también! (Dándole el retrato de Ortega.)

Jua. / **Zac.** ¡Eso me parece!...

Carlos ¡Y estos dos señores á la trasera!

Santos ¡Es decir!...

Pura ¡Señor... los Tancredos se impacientan!

Carlos ¡A la trasera con ellos!... Necesito descansar por lo menos un mes de las emociones de ocho días.

Jua. ¡Tan ingrato como Palmira!

Zac. ¡Juremos no volver á ver ni á uno ni á otro!

Jua. ¡Lo juro!... (Se oye tocar la Marcha Real.) ¡Ah!... ¡La Marcha Real! ¡Me llama!... ¡Señores!.. (Se va corriendo.)

Zac. ¡Eh! ¡Y se va!... No tiene amor propio, ni dignidad, ni... (Se oye la Marsellesa.) ¡Ah! ¡La Marsellesa; es á mí al que llama!... ¡Qué chasco se ha llevado! (Se va corriendo.)

314 ¡Cuando ustedes gusten!...

Carm. ¡Perdónalos por mí!...

Carlos ¡Perdonados!

Carm. Y no olvides que las mujeres se dividen en dos categorías: las culpables, que olvidan en seguida su falta: y las honradas, que no pueden olvidarla nunca.

Carlos ¿Y las que no han cometido falta alguna?

Santos ¡Esas son nerviosas!...

Carlos ¡Y nosotros felices! (Se abrazan. Telón.)

FIN DE LA OBRA

OBRAS DE LUIS DE LARRA

COMEDIAS

Salirse con la suya.
La avaricia rompe el saco.
A cual más loco.
Avisos útiles.
¡Fuego!
¡Conferencia! (monólogo).
La invasión de los bárbaros (dos actos).
La venida de Pepita.
Los gemelos. } Estrenadas en la Habana.
Honra por honra.
El diluvio universal (dos actos).
«*Marquilla (hijo)*».
¡Los nervios! (entremés).
Modernismo (dos actos).
El cuerpo del delito (tres actos).

ZARZUELAS

En un lugar de la Mancha (música de Arnedo).
Entre primos (música de Gómez).
Perder la pista (música de Llanos).
Cuadros insolentes (estrenada en la Habana).
La menina ó el timo del portugués (música de Alvarez de Toledo).
Chirimoya ó la Reina Sanguinaria (música de Calleja y Lleó.
El maestro de obras (música de Cereceda).
Gimnasio modelo (música de Cereceda).
La trapera (música de Caballero y Hermoso).
La inclusera (música de Caballero y Valverde, hijo).
La galerna, (música de Valverde, hijo).
La guardabarrera (música de Torregrosa).
Biblioteca popular (música de Valverde, hijo, y Calleja)
La planchadora (tres actos), música extranjera.

¡Que se va á cerrar! (música de Torregrosa y Calleja).
Los falsos Dioses (música de Torregrosa).
Boccaccio (música de Suppé).
El mentir de las estrellas (música de Hermoso).
Los condes de Carrión (música de Planquette).
El abrazo de Vergara (música de Cereceda)
El caballero bobo ó las fieras del Español (música de Torregrosa).
Los Condes de Carrión (música de Robert Planquette).
Ni frío, ni calor (música de Torregrosa).

En colaboración con otros autores

Perico el de los palotes (música de Taboada).
Lista de compañía (música de Caballero).
La noche del 31 (música de Caballero).
Don Manuel Ruiz (música de Caballero).
Septiembre, Eslava y Compañía (música de Caballero).
Los emigrantes (música de Brull).
Los Isidros (música de Caballero).
Muerte, juicio, infierno y gloria (música de Caballero).
Quítese usted la bata (música de San José).
Hace falta un caballero (música de Caballero).
Los calabacines (música de Nieto).
Las cuatro estaciones (música de Caballero).
El fantasma de fuego, dos actos (música de Caballero).
De Herodes á Pilatos (música de Caballero).
Los extranjeros (música de Caballero).
El hijo de su excelencia (música de Giménez)
Los invasores (música de Valverde, hijo).
Los dineros del sacristán (música de Caballero).
La Menegilda (música de San José).
Los rábanos por las hojas (música de Caballero y Chalóns).
La rueda de la fortuna (música de Caballero y Hermoso).
San Gil de las afueras (música de Caballero y Hermoso).
El turno de los partidos (música de Rubio).
Aprieta constipado ó catarro nacional (en colaboración con nueve autores y diez compositores).
Los figurines (música de Caballero, Cereceda, Giménez, Nieto, Rubio, Arnedo, Hermoso y Mario Caballero).
«*La perla de Oriente*» (música de Hermoso).
El parto de los montes, ó Madrid se divierte (música de Caballero y Chalons).

La revolución social (música de Calleja y Lleó).
Mundo, demonio y carne (música de Caballero y Valverde, hijo).
La coleta del maestro (música de Cereceda).
¡¡¡Siempre p'atrás!!!... (música de Lleó).
Las bellas artes (música de Caballero y Hermoso).
La tarasca (música de Valverde, Calleja y Lleó).
¡¡La peseta enferma!! (música de Chapí).
Las piedras preciosas (música de Lleó).
La borrica (música de Torregrosa).
La guitarra (música de Valverde, hijo, y Torregrosa).
La ola verde (música de Valverde, hijo, y Calleja).
La Machaquito (música de Giménez y Vives).
A la piñata ó la verdadera matchicha (música de Hermoso y Calleja)
La cañamonera (música de Torregrosa).
La fea del ole (música de Lleó).
El solitario (música de Torregrosa).
Las bandoleras (ídem íd.)
S. M. el Botijo (ídem íd.)
La golfa del Manzanares (música de Calleja y Lleó).
¡Qué alma, rediós! (música de Candelas).
Su alteza el brasero (música de Torregrosa).
El mantón de la china (ídem íd.)
La moza de mulas (ídem íd.)
La Diosa del placer (música de Calleja).
El huracán (música de Caballero y Rubio).
El refajo amarillo (música de Torregrosa).
La reina del Albaicín (música de Calleja).
El diablo en coche (música de Calleja y Torregrosa.)

Obras de Fernán-González

Un militar modelo, juguete cómico en un acto y dos cuadros, inspirado en una obra francesa (1). Estrenado en el Teatro de Novedades de Madrid.

El canto de la codorniz, zarzuela en un acto y cinco cuadros (1), música de los maestros Zavala y Fonrat. Estrenada en el Teatro de Novedades de Madrid.

Pilar, monólogo en prosa y verso, escrito expresamente para la tiple Pilar Carreras (1), música del maestro Emilio Alvarez. Estrenado en el Teatro de Novedades de Madrid.

Viaje de novios, comedia en dos actos, original.

Margarita, comedia en tres actos, en prosa, original.

Entre rosales, comedia en tres actos y un epílogo, original. Estrenada en el Teatro Principal de Barcelona.

El moscón, entremés cómico-lírico en un acto y en verso (2), música de los maestros Valverde (hijo) y Torregrosa. Estrenada en el Teatro de Apolo de Madrid.

Elemental y superior, apropósito cómico lírico en un acto y cuatro cuadros, en prosa, original (3), música de los maestros Arderíus y Ribas. Estrenado en el Teatro Romea de Madrid.

Perdón, monólogo en verso, original. Estrenado en el Salón Variedades de Madrid

El susto gordo, disparate cómico-lírico-cataléptico (2), música de los maestros Lleó y Foglietti. Estrenado en el Teatro Eslava de Madrid.

Ultimas noticias, monólogo en prosa y verso, escrito expresamente para el primer actor D. Luis Reig. Estrenado en el Teatro Arriaga de Bilbao.

El heredero del trono, zarzuela cómica en tres actos, el segundo dividido en dos cuadros, original, música del maestro Padilla. Estrenada en el Teatro Zorrilla de Valladolid.

España Libre, (1) Apropósito cómico lírico en un acto y tres cuadros, el segundo subdividido en tres panoramas, en prosa y verso, original, música del maestro Crespo. Estrenado en el Teatro de La Latina de Madrid.

El diablo en coche (4), zarzuela cómica en dos actos y en prosa, música de los maestros Calleja y Torregrosa. Estrenada en el Teatro Cómico de Madrid.

---

(1) En colaboración con D. José Morales del Campo.
(2) Idem con D. José Jackson Veyán.
(3) Idem con D. Luís Pascual Frutos.
(4) Idem con D. Luis de Larra.

Precio: 1,50 pesetas